

Soldaderas y Revolución en la obra de Elena Poniatowska
Una aproximación desde *Hasta no verte Jesús mío* y *Las Soldaderas*

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el
título de Profesional en Estudios Literarios**

Presentado por:
Julián Darío Useche Castiblanco

Directora: María Piedad Quevedo Alvarado

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá
2018

Agradecimientos.

Quiero agradecerle especialmente a la profesora María Piedad Quevedo Alvarado por su dirección y asesoría en este trabajo, también al profesor Cristo Rafael Figueroa Sánchez por su disponibilidad y colaboración desde un primer momento.

Este trabajo va de guerreras y heroínas, por eso se lo dedico a mi heroína favorita: mi mamá Carmencita.

Contenido

Introducción	4
Capítulo I.	
Soldaderas: devoción, valentía y firmeza	17
1.1 Revolución en México e irrupción de la soldadera.....	18
1.2 Jesusa Palancares: soldadera marginada, mujer sobreviviente.....	30
1.3 Mujeres y soldaderas, al filo de la violencia.....	36
Capítulo II.	
Entre la lucha de género y la lucha revolucionaria	41
2.1 Combatientes travestidas: esfuerzos celebrados mas no reconocidos.....	43
2.2 Desafíos de género y soldaderas de posguerra: los otros campos de batalla.....	50
Capítulo III.	
La cuestión de las soldaderas en los corridos revolucionarios	59
3.1 Adelitas y Valentinas: romanticismos y banalización de las soldaderas en los corridos.....	60
3.2 Particularidades de la Revolución en los corridos: ventana a las soldaderas.....	68
Conclusiones	72
Bibliografía	74

Introducción

La fuerza y reconocimiento que ha ganado en América Latina la prolífica obra de Elena Poniatowska, se debe en gran medida a la pasión de dicha escritora por las causas sociales y los sectores oprimidos, una característica que autores como Beth E. Jörgensen consideran el eje central de su literatura:

Una rápida revisión de los títulos publicados de Elena Poniatowska revela la gran variedad de temas y formas literarias que abarca su escritura. Hay, no obstante esta variedad, una trama común que conecta sus crónicas políticas y sociales, sus novelas y sus relatos cortos, sus entrevistas y sus obras testimoniales. Ese hilo conector es el profundo compromiso de interpretar la sociedad mexicana contemporánea, prestando una especial atención a las voces silenciadas y a las vidas marginadas que constituyen la experiencia mayoritaria en el vasto paisaje humano de su país. [...] Por esta razón, la mayoría de los lectores coinciden en considerar a Poniatowska como la defensora literaria de los oprimidos¹.

En 1969 se publica su primera novela, *Hasta no verte Jesús mío*, una obra que sin lugar a dudas representa esta esencia social de Poniatowska mencionada por Jörgensen. La novela sigue en retrospectiva la vida de Jesusa Palancares, mujer oaxaqueña que crece en la extrema pobreza, además desde niña queda huérfana de su madre, terminando a merced del padre y sus maltratadoras parejas. Ya adolescente, Jesusa se casa muy joven, con su esposo el soldado Pedro Aguilar viaja por todo México siendo soldadera durante la Revolución mexicana, acontecimiento que no solamente marcó la vida de esta oaxaqueña, sino la de toda una nación. Tras la muerte de Pedro, Jesusa se encontraba varada en la Ciudad de México, allí se mantiene trabajando en oficios varios; como sirvienta, como obrera de fábrica y como lavandera entre otros. Sin embargo, es en el espiritismo (práctica que también conoce en la capital mexicana) donde Jesusa encuentra su verdadera vocación, ejercer de médium le da algo de sentido a su trajinada vida.

¹ Beth E. Jörgensen, "Elena Poniatowska", en *Escritoras de Hispanoamérica*, ed. Diane Marting. (Bogotá: siglo veintiuno editores, 1990), p. 501.

La narración en la novela corre por cuenta de la propia Jesusa Palancares, su voz en primera persona es una adaptación literaria del testimonio de la soldadera real Josefina Bórquez, recopilado por Poniatowska tras más de un año de entrevistas y conversaciones con esta mujer.

Treinta años después de la publicación de *Hasta no verte Jesús mío*, se publica la crónica titulada *Las Soldaderas*, trabajo donde Poniatowska vuelve a enfocarse en este grupo femenino de la Revolución mexicana. Esta obra constituye una amplia revisión a la imagen de la soldadera durante y después del conflicto, se retoma la mención a Jesusa Palancares y a la soldadera que la inspiró Josefina Bórquez, pero también se recogen otros casos de diferentes soldaderas por todo el territorio mexicano. Igualmente, se abordan campos como la violencia hacia las mujeres en el periodo y las manifestaciones culturales que refieren a la Revolución y las soldaderas (especialmente toma el caso de los corridos). La obra además viene acompañada de varias fotografías de la época que retratan distintas facetas en la vida de dichas mujeres. A un trabajo como *Las Soldaderas* podemos tomarlo como el complemento teórico y letrado que le faltaba a la primera novela de Elena Poniatowska.

Planteamiento del problema.

En la historia de México se conoce como la Revolución mexicana al prolongado conflicto armado interno que desangró al país latinoamericano a comienzos del siglo XX. Este acontecimiento histórico se puede catalogar también como un proceso social y político de gran complejidad, el cual afectó considerablemente al pueblo mexicano, marcando la historia reciente de esa nación.

La reconocida escritora polaco-mexicana Elena Poniatowska no ha sido indiferente ante la magnitud de dicho suceso, y entre su producción literaria e intelectual se ha enfocado directamente en la Revolución mexicana como eje y contexto principal en dos ocasiones primordialmente: para su primera novela *Hasta no verte Jesús mío* del año 1969 y para la crónica *Las Soldaderas* de 1999, que a su vez está acompañada por una serie de fotografías de la Fototeca Nacional de México, imágenes sobre aquellas mujeres auxiliadoras y/o combatientes de los ejércitos beligerantes en la Revolución, conocidas como “Soldaderas”.

Precisamente, Elena Poniatowska se centra en la experiencia y los casos particulares de dichas mujeres para abordar la Revolución mexicana como marco general, trayendo al lector un recuento de aquel periodo a través de testigos marginales y en apariencia pequeños. Ello constituye un trabajo literario el cual, al mejor estilo de la microhistoria, pretende abarcar lo global partiendo desde una perspectiva local, delimitada y singular. Justamente, a partir de estos testigos marginales, se construyen personajes tan memorables como es el caso de la propia Jesusa Palancares, protagonista de *Hasta no verte Jesús mío*. De este modo, podemos visualizar cómo la literatura se constituye en un valioso medio cultural por el cual es posible retomar y revisar hechos históricos además de complementar o contrariar registros previos que de ellos se tengan.

En este sentido, mi problema apunta hacia la configuración narrativa de las soldaderas que nos presenta Elena Poniatowska en sus obras *Hasta no verte Jesús mío* y *Las Soldaderas*, lo cual conduce a preguntarnos por ¿cómo aparecen caracterizadas las soldaderas en dichas obras? y ¿cómo a partir de allí se caracteriza a la Revolución mexicana como tal? Lo que implica además, indagar por la situación de las mujeres mexicanas durante la Revolución teniendo en cuenta la masculinidad sobre la feminidad y demás relaciones de poder presentes en el conflicto. Con ello me refiero a explorar también la victimización de la población femenina dentro de la guerra, teniendo presente los diferentes tipos de violencia a los que se veían expuestas. En esta medida, resultan sumamente valiosos los testimonios recogidos en la crónica *Las Soldaderas*, que nos remiten a controvertidos episodios de brutal violencia ejercida contra las mujeres, actos ejecutados por personajes de la talla del mismísimo Pancho Villa, tal como lo fue la masacre de las soldaderas el 12 de diciembre de 1916:

“Sonó un disparo de pistola calibre 44, y la viuda del pagador rodó por tierra con el cráneo destrozado.” El asesinato de la mujer no bastó para calmar la furia de Villa. Algunos de sus partidarios locales, temerosos de que las soldaderas carrancistas los denunciaran, le pidieron que las eliminara. Villa ordenó la ejecución de las noventa prisioneras.²

² Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*. (México D.F: Ediciones ERA, 1999), p. 9.

Igualmente, debemos profundizar en el rol subalterno de las soldaderas, ya que si bien fueron partícipes activas de la Revolución (en tanto su papel de auxiliadoras y hasta combatientes), seguían constituyendo un grupo social relegado a las imposiciones y dominación de otro; algo que según Gayatri Spivak³ problematizando la subalternidad, implicaría que ellas estaban presentes pero a la vez silenciadas.

Balance bibliográfico.

Las variadas fuentes bibliográficas que he venido trabajando con respecto a mi tema de investigación (entre libros, artículos especializados y otras publicaciones por el estilo), se pueden dividir de la siguiente forma:

En primer lugar, están aquellos textos en los cuales se abordan las soldaderas como sujeto histórico. Es decir, se da una aproximación al tema desde el contexto de la Revolución mexicana y su significado en la historia de México, haciendo énfasis en el papel de estas mujeres dentro del conflicto revolucionario. A este grupo lo componen textos como “Las soldaderas: mujeres de armas tomar”⁴, artículo publicado en el periódico mexicano *El Informador* para el centenario de la Revolución en el año 2010; “Las soldaderas de la revolución impulsan los derechos de las mexicanas”⁵, artículo de Alexis Sinforoso publicado en la revista web *Borderzine* también en 2010; “Battleground Women: Soldaderas and female soldiers in the Mexican Revolution”⁶, artículo de Andrés Reséndez Fuentes publicado en la revista internacional *The Americas* en 1995; “Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910”⁷, artículo de Frederick Turner publicado

³ Gayatri Chakravorty Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39. (2003).

⁴ “Las soldaderas: mujeres de armas tomar”. *El Informador*: <http://www.informador.com.mx/cultura/2010/183897/6/las-soldaderas-mujeres-de-armas-tomar.htm>

⁵ Alexis Sinforoso. “Las soldaderas de la revolución impulsan los derechos de las mexicanas”. *Borderzine*: <http://borderzine.com/2010/05/las-soldaderas-de-la-revolucion-impulsan-los-derechos-de-las-mexicanas/>

⁶ Andrés Reséndez Fuentes. "Battleground Women: Soldaderas and female soldiers in the Mexican Revolution." *The Americas* 51, no. 4, (1995): 525-553.

⁷ Frederick C Turner. "Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910." *Historia Mexicana* 16, no. 4, (1967): 603-620.

en la revista *Historia Mexicana* en 1967, y “The Loves of Pancho Villa”⁸, artículo de Haldeen Beaddy publicado en la revista *Western Folklore* en 1962.

Cabe rescatar la amplitud de los trabajos de Andrés Reséndez Fuentes y en especial de Frederick Turner, que abarcan en gran medida el panorama no solamente de las soldaderas sino de la mujer en general durante las distintas etapas de la Revolución. Igualmente, se destaca en el artículo de Alexis Sinforoso el reconocimiento a la figura y labor combativa de las soldaderas en relación con las futuras luchas por la emancipación y los derechos de la mujer en México.

En segundo lugar, están los textos que trabajan a las soldaderas desde un trasfondo social y cultural, aproximándose también a partir de la subalternidad de la mismas en tanto el género, la marginalidad y hasta la tradición. En este grupo encontramos los textos “Soldaderas: New Questions, New Sources”⁹, artículo de Elizabeth Salas publicado en la revista *Women's Studies Quarterly* en 1995; “Soldaderas and the Staging of the Mexican Revolution”¹⁰, artículo de Alicia Arrizón publicado en la revista universitaria *TDR* (The Drama Review) en 1998; “La revolucionaria en el cine mexicano”¹¹, artículo de María Consuelo Guerrero publicado en la revista *Hispania 95* en 2012, y “Jesusa Palancares y la dialéctica de la emancipación femenina”¹², artículo de Monique Lemaître publicado en la revista *Hispanamérica* en 1981.

Particularmente, son para destacar las aproximaciones planteadas en los textos de Alicia Arrizón y María Consuelo Guerrero, trabajos que exploran la imagen y la huella de las soldaderas mexicanas a partir de medios y expresiones artísticas poco abordadas en este sentido. Para el caso del texto de Arrizón, “Soldaderas and the Staging of the Mexican

⁸ Haldeen Braddy. “The Loves of Pancho Villa.” *Western Folklore* 21, no. 3 (1962): 175 -182.

⁹ Elizabeth Salas. “Soldaderas: New Questions, New Sources”. *Women's Studies Quarterly* 23, no. 3-4, (1995): 112-116.

¹⁰ Alicia Arrizón. "Soldaderas and the Staging of the Mexican Revolution." *TDR* 42, no. 1, (1998): 90-112.

¹¹ María Consuelo Guerrero. “La revolucionaria en el cine mexicano”. *Hispania 95*, no. 1, (2012): 37-52.

¹² Monique J Lemaître. “Jesusa Palancares y la dialéctica de la emancipación femenina”. *Hispanamérica* 10, no. 30, (1981): 131-135.

Revolution”, el marco se basa en las artes escénicas y la dramaturgia referente a la Revolución mexicana. Por su parte, el texto de Guerrero, “La revolucionaria en el cine mexicano”, lo hace desde la producción cinematográfica mexicana posterior a la Revolución, espacio donde la ausencia de las soldaderas nos dice mucho más que la presencia de las mismas (según lo que nos comenta la autora y las reclamaciones que hace).

En tercer lugar, se encuentran los textos que abordan a la soldadera como sujeto literario, realizando más específicamente una aproximación desde la obra de Elena Poniatowska y su visión literaria respecto a estas mujeres. Aquí figuran títulos como “El Bildungsroman femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”¹³, artículo de María Albin publicado por la revista *América sin nombre* de la Universidad de Alicante en 2008; “Las soldaderas de Elena Poniatowska: Estampas femeninas de la Revolución”¹⁴, artículo de Alicia Rita Rueda publicado en la revista *Romance Notes* en 2011; “Elena Poniatowska destaca papel de soldaderas”¹⁵, artículo publicado en el periódico mexicano *El Universal* durante el centenario de la Revolución en el 2010; “Elena Poniatowska: Soldadera de lo nuestro”¹⁶, artículo de Denise Dresser publicado por la *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México* en 2007; “El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*”¹⁷, artículo de María Inés Lagos publicado en la *Revista Iberoamericana* en 1990, y “Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”¹⁸, artículo de Silvia Lidia González publicado en 2010 para el marco del VI Congreso CEISAL 2010 realizado en Toulouse, Francia.

¹³ María Albin. “El Bildungsroman femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”. *América sin nombre*. No. 11-12, (2008).

¹⁴ Alicia Rita Rueda. “Las soldaderas de Elena Poniatowska: Estampas femeninas de la Revolución”. *Romance Notes*, Vol. 51, no. 3, (2011): 423-431.

¹⁵ “Elena Poniatowska destaca papel de soldaderas”.

El Universal: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/726499.html>

¹⁶ Denise Dresser. “Elena Poniatowska: Soldadera de lo nuestro”. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, no.39, (2007): 18-22.

¹⁷ María Inés Lagos. “El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*”. *Revista Iberoamericana*, no. 150, (1990): 243-253.

¹⁸ Silvia Lidia González, “Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”.

HAL: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00499423>

De igual modo, textos como los de María Inés Lagos y Silvia Lidia González también indagan en el carácter testimonial y periodístico detrás del trabajo literario de Elena Poniatowska, enfatizando en cómo éste se ve enriquecido por la labor investigativa de la autora en dichos aspectos. Por otra parte, el artículo de Alicia Rita Rueda rescata la reivindicación e importancia que se le da a la participación de las mujeres en la Revolución mexicana gracias al personaje de las soldaderas presente en la literatura de Elena Poniatowska.

El anterior barrido realizado a estas fuentes secundarias afines al tema de las soldaderas, me posibilita afirmar que éste se ha trabajado mayormente por separado en los ámbitos de la historia, la literatura y los estudios socioculturales, dejando de lado en muchas ocasiones un análisis en conjunto que contraste la figura de la soldadera desde estas tres instancias, algo que busco proponer en mi trabajo, donde se explora el carácter histórico y sociocultural de las soldaderas partiendo en gran medida de la visión literaria acerca de estas mujeres que nos plantea Elena Poniatowska a través de sus obras. Además, el enfoque hacia la Revolución mexicana en su complejidad, partiendo de la imagen y noción de las soldaderas, puede situarse dentro de las perspectivas de investigación que surgen a partir de buena parte de la bibliografía mencionada.

Justificación.

Profundizar en este tipo de narraciones testimoniales y reconstrucciones literarias, nos permite visualizar la complejidad y el valor de las perspectivas subalternas y no oficiales respecto a un determinado acontecimiento (en este caso la Revolución Mexicana).

Particularmente, a través de esa inmersión en el mundo de las soldaderas que nos proponen las dos obras de Poniatowska, podemos adentrarnos de una manera diferente en aspectos de la Revolución como lo son las formas de poder detrás de la misma o su carácter marcadamente popular. Así mismo, este enfoque permite evidenciar la heterogeneidad y contradicciones presentes en el conflicto revolucionario. Este trabajo también supone visibilizar nuevamente a la literatura como un medio válido que le posibilita a una escritora (Elena Poniatowska) exponer desde la narrativa los resultados arrojados por determinada

investigación realizada, la cual puede abordar problemáticas reales en el ámbito histórico, social, político, etc..

Por otra parte, debemos mencionar que en la esfera académica la mayoría de estudios y textos que abordan estas dos obras de Elena Poniatowska, se enfocan generalmente en análisis de aspectos puntuales de la estructura narrativa de ellas, así como también en el elemento periodístico y testimonial presente en la escritura de las mismas, dejando muchas veces de lado el complejo trasfondo de la Revolución mexicana como acontecimiento y momento histórico que la escritora buscaba retomar desde su quehacer literario, donde la misma voz de los personajes se convierte en un vehículo para cruzar paradigmas, sentar protestas y reformular tanto hechos como personajes de la historia:

Zapata no tiraba a ser presidente como todos los demás. Él lo que quería era que fuéramos libres pero nunca seremos libres, eso lo alego yo [Jesusa Palancares], porque estaremos esclavizados toda la vida. ¿Más claro lo quiere ver? Todo el que viene nos muerde, nos deja mancos, chimuelos, cojos y con nuestros pedazos hace su casa. Y yo no voy de acuerdo con eso, sobre todo ahora que estamos más arruinados que antes.¹⁹

Marco teórico.

Este trabajo de investigación se desarrolla mediante las categorías analíticas de Sujetos subalternos y Literatura testimonial. El carácter subalterno de las soldaderas en la Revolución mexicana es reinterpretado por el trabajo testimonial de la literatura de Elena Poniatowska, donde se evidencia esa subalternidad a la que estaban relegadas estas mujeres al tiempo que se rescatan las denuncias y el protagonismo de las mismas en una voz mediada por la autora, que en ningún momento pretende opacarlas ni menospreciarlas por su condición.

La categoría de Sujetos subalternos es abordada a través del historiador y antropólogo indio Saurabh Dube junto con su compatriota la intelectual y crítica literaria Gayatri Spivak. Por su parte, la categoría de Literatura testimonial se plantea desde las nociones de la propia

¹⁹ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*. (México D.F: Ediciones ERA, 1969), p. 78.

Elena Poniatowska además de los teóricos Néstor García Canclini y Jorge Eduardo Suárez Gómez.

Saurabh Dube define a los sujetos subalternos como las comunidades e individuos que han quedado relegados a un segundo plano en la historia, producto de divisiones y dicotomías generadas por la imposición de una clase dominante sobre éstos.²⁰ Al respecto, Gayatri Spivak agrega que la categoría principalmente comprende grupos oprimidos y sin voz, entre ellos identifica al proletariado, las mujeres, los campesinos y los pueblos indígenas. Para Spivak, éstos han sido despojados de una verdadera posición discursiva desde la cual puedan hablar o responder.²¹ En relación a la subalternidad y su compleja configuración como categoría analítica, Dube también nos comenta:

lo subalterno podía adquirir los atributos de una entidad histórica y social, sustantiva y singular. No obstante, como una forma abreviada para referirse a un conjunto de problemas por analizar, la categoría de subalterno también contenía ya en sí la posibilidad de fundamentar análisis que profundizaban la articulación de principios diferentes, entrelazados, de división social y dominación cultural.²²

La literatura testimonial (como su nombre nos lo indica) comprende toda aquella creación literaria que tenga como punto de partida el testimonio personal de algún individuo real. El escritor, generalmente de la mano de un trabajo periodístico, se apropia de dicho testimonio con el fin de presentarlo bajo forma literaria, en el proceso se pueden tomar ciertas libertades creativas para moldear la información del testimonio según los intereses narrativos de cada autor.

En el caso de Elena Poniatowska, su trabajo literario testimonial por excelencia es la novela *Hasta no verte Jesús mío*, obra que se basa en el testimonio de la ex soldadera Josefina Bórquez recogido por la propia Poniatowska tras más de un año de entrevistas con aquella mujer humilde oriunda del Estado de Oaxaca. Esta novela testimonial suponía recuperar la

²⁰ Saurabh Dube, *Sujetos subalternos*. (México D.F: El Colegio de México editorial, 2001)

²¹ Gayatri Chakravorty Spivak, "¿Puede hablar el subalterno?", p. 299.

²² Saurabh Dube, *Sujetos subalternos*, p. 40.

historia de Josefina con el propósito de presentar otra perspectiva sobre la Revolución mexicana, menos objetiva pero más íntima. En este sentido, Poniatowska señala que la literatura testimonial siempre debe conservar un carácter político y social:

La literatura testimonial hace visible la sociedad e informa acerca de lo que no sabíamos o de aquello que nos negábamos a saber. No hay literatura testimonial sobre la riqueza, porque los magnates siempre tienen un escritor fantasma o un amanuense a quien dictarle su autobiografía. La historia oral está relacionada con la pobreza porque es fundamentalmente una denuncia y una acusación. La literatura testimonial es siempre política²³

Siguiendo esta línea, la literatura testimonial entraría en lo que Néstor García Canclini identifica como la política del reconocimiento; medio por el cual se le concede validez y afirmación a los discursos subalternos, posibilitando una integración con la alteridad en tanto éstos entran en una dialéctica recíproca con otros discursos de diferente índole. García Canclini veía lo anterior como una forma de exaltar la multiculturalidad en un mundo globalizado y de enfrentar el malestar que aquejaba a los estudios culturales a finales del siglo XX.²⁴

Por su parte, Jorge Eduardo Suárez Gómez ve en la literatura testimonial un vínculo entre realidad, arte y memoria, el cual logra un equilibrio al constituirse en una confrontación crítica del testimonio con la literatura, contraponiendo de este modo lo verdadero, lo falso y lo ficticio en una misma obra.²⁵

²³ "Bajo la mirada de Elena Poniatowska".

Espejo doble: web2.ilce.edu.mx/redescolar/redescolar

²⁴ Néstor García Canclini. "El malestar en los estudios culturales". *Revista Fractal*, no. 6, Vol. II, (1997): 45-60.

²⁵ Jorge Eduardo Suárez Gómez. "La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia". *Revista Iberofórum*, no. 11, (2011): 57-82.

Objetivos.

*Analizar la configuración narrativa de las soldaderas que nos presenta Elena Poniatowska en su obra junto con la visión que se plantea de la Revolución mexicana en su complejidad.

- Dilucidar la figura de la Soldadera como sujeto histórico y construcción literaria.

- Ahondar en cuanto a las soldaderas dentro de la cultura popular mexicana, en especial desde los corridos revolucionarios.

Metodología.

Para mi trabajo y el consecuente desarrollo de sus objetivos, me enfocaré en las obras *Las Soldaderas* y *Hasta no verte Jesús mío* de la escritora Elena Poniatowska. Integrado al estudio de éstas, se trabajará en conjunto con expresiones culturales tales como los corridos revolucionarios recopilados y conservados por la Fonoteca Nacional de México (archivo sonoro digitalizado). El trabajo también irá acompañado de distintas fotografías tomadas a las soldaderas durante la Revolución, buena parte de estas imágenes provienen del archivo digital de la Fototeca Nacional del INAH (disponible en línea), es muy importante tener estas fuentes primarias en cuenta ya que ilustran y dan una idea al lector de todo lo mencionado en ambos textos de Poniatowska.

Del mismo modo, se incorporará el análisis de otras fuentes bibliográficas; textos tanto historiográficos como teórico-literarios referentes a la Revolución mexicana, a la obra de Elena Poniatowska, al discurso sentimental y de género, y también al papel de las mujeres dentro de confrontaciones bélicas a gran escala. Esto con el fin de llevar a cabo un análisis de discursos que permita la confrontación entre nociones históricas y literarias.

Capítulos y estructura del trabajo.

Mi trabajo escrito se divide en tres capítulos, por medio de los cuales mi tema de investigación se irá desarrollando del siguiente modo:

Para el primer capítulo se trabaja la figura de la soldadera dentro del marco político y social de la Revolución mexicana planteado por Elena Poniatowska en estas dos obras (*Hasta no verte Jesús mío* y *Las Soldaderas*). En este sentido, el capítulo abarca el rol de las mujeres como partícipes en dicho conflicto armado y la forma en que ambos textos de Poniatowska pretenden visibilizar la relación femenina con la confrontación del momento, teniendo en cuenta especialmente a la mujer combatiente, la mujer auxiliadora y la mujer víctima.

Propiamente, el capítulo en sí mismo se compone de tres partes: la contextualización histórica de la Revolución y la configuración de la soldadera desde la misma; el involucramiento femenino en la contienda y la mujer como sobreviviente para el caso de Jesusa Palancares en *Hasta no verte Jesús mío*, y finalmente la afectación violenta de la acción bélica sobre las mujeres señalada en *Las Soldaderas*.

El segundo capítulo, por su parte, aborda la subalternidad de las soldaderas en tanto las complejas cuestiones de género detrás de la Revolución mexicana, asunto planteado por Elena Poniatowska en cada obra. Por ello me refiero al carácter marcadamente patriarcal y machista de aquel conflicto en particular, el cual Poniatowska entra a confrontar mediante el rescate de la mujer en armas retratada en la soldadera.

En consecuencia, el capítulo explora el modo en que la soldadera propiamente subvierte ciertos sistemas de ese modelo patriarcal junto con su visión de género, pero a la vez también mantiene otros. Por ende, se entra a analizar cuestiones como el travestismo en las soldaderas, la emancipación de la mujer mexicana a través de su participación en la lucha armada y la afectación que todo esto pudo generar en sus relaciones tanto familiares como conyugales.

Ya en cuanto al tercer capítulo, éste se enfoca en la imagen de la soldadera enmarcada en la cultura popular de México. Particularmente este último capítulo propone una contraposición cultural con base en la soldadera dentro de los corridos revolucionarios (expresión musical muy común de la época) y el trabajo literario de Poniatowska, que a su vez también aborda los corridos. Ambos constituyen espacios donde podemos rastrear ciertas temáticas con respecto a la mujer mexicana frente a la lucha revolucionaria. Específicamente me centraré en corridos como *La Adelita*, *La Valentina*, *Carabina 30-30* y *El Barzón* entre otros.

Capítulo I

Soldaderas: devoción, valentía y firmeza

“Durante la revolución mexicana, surgen mujeres de manos morenas, mujeres jóvenes con la interrogación en sus ojos de lo que sería la muerte. Estas mujeres no son las mujeres que relatan en los libros de historia, son las mujeres que ayudaron a que hubiera una verdadera revolución mexicana. Estas mujeres son, las soldaderas”²⁶.



Soldaderas holding rifles. Prints and Photographs Division, Library of Congress.

<https://www.loc.gov/exhibits/mexican-revolution-and-the-united-states/viewpoints-women-sp.html>

El trasfondo de dichas mujeres guerreras y la complejidad que encierran estos personajes femeninos a los que con tanta vehemencia se refiere Elena Poniatowska, constituyen el eje de este primer capítulo, el cual está dividido en tres partes que buscan detallar el papel de las soldaderas tanto en el conflicto revolucionario como dentro de la obra y la reflexión literaria de Poniatowska, un espacio que implica la revisión y el cuestionamiento de cualquier imagen preconcebida sobre este colectivo femenino. Primeramente, se ubica e identifica la figura de la soldadera para la Revolución mexicana en su contexto, de allí

²⁶ Palabras de Elena Poniatowska citadas en: Alexis Sinforoso, “Las soldaderas de la revolución impulsan los derechos de las mexicanas”.

Borderzine: <http://borderzine.com/2010/05/las-soldaderas-de-la-revolucion-impulsan-los-derechos-de-las-mexicanas/>

pasamos al involucramiento y percepción femenina del conflicto a través del caso de Jesusa Palancares en *Hasta no verte Jesús mío*, para posteriormente tratar la violencia ejercida contra las mujeres durante la Revolución, asunto ampliamente expuesto y denunciado en *Las Soldaderas*.

En este sentido, tanto *Hasta no verte Jesús mío* (desde la novela) como *Las Soldaderas* (desde la crónica) operan para señalar, replantear y a la vez problematizar la subalternidad femenina durante la Revolución, ambas se complementan en lo que autores como Grettel Mariana Arias han definido como un diálogo entre una voz letrada y una voz subalterna. “Debido a este diálogo, Jesusa Palancares logra construirse como un sujeto pleno que se configura a partir de su contexto de enunciación: la Revolución mexicana.”²⁷

No es solamente Jesusa Palancares, es la imagen misma de la soldadera mexicana, redimida por medio de esta interacción entre la voz letrada de la Poniatowska cronista y la voz subalterna testimonial recogida en la novela, de ahí la importancia que conlleva el análisis conjunto de ambos textos.

Revolución en México e irrupción de la soldadera.

La Revolución mexicana desencadenada en 1910, sin duda alguna el evento sociopolítico más significativo y relevante de México en todo el siglo XX, puede catalogarse como una larga y sucesiva serie de conflictos armados entre caudillos y señores de la guerra, que a sus anchas se disputaban el poder central en el país, privilegiando a la larga sus egos e intereses personales por encima de las banderas políticas y/o de transformación social que en un comienzo pretendían enarbolar.

En principio, la Revolución estalló en respuesta a los más de treinta años de Porfirio Díaz (1830-1915) en la presidencia de México, periodo conocido como “el porfiriato” en la historiografía mexicana, el cual se caracterizó por un crecimiento económico e industrial

²⁷ Grettel Mariana Arias Orozco. “Construcción del discurso subalterno en la novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”. *Revista de Lenguas Modernas*, no. 27, (2017): 63-82. p. 65.

del país acompañado por niveles descomunales de inequidad social y un descarado incremento en la brecha entre ricos y pobres:

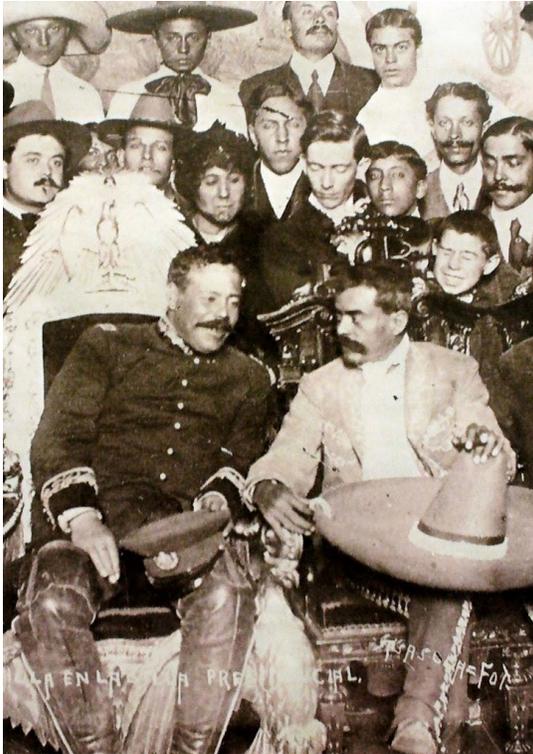
Tres décadas de «paz, orden y progreso» porfiriano habían transformado al país. Aparentemente México se encaminaba hacia la prosperidad, tenía un sólido desarrollo económico y una planta industrial en pleno crecimiento. A pesar de ello, la gran mayoría de la población se benefició poco del bienestar material y, por el contrario, sufría las injusticias que provocaban la concentración del poder y la riqueza en unas cuantas manos. En el campo, millones de campesinos vivían en condiciones deplorables, mientras cinco mil hacendados eran dueños de la mayor parte de las tierras cultivables del país.²⁸

Frente a esta situación, Francisco Ignacio Madero (1873-1913) fue el primero en llamar a una rebelión armada en contra del gobierno porfiriano el 20 de noviembre de 1910, buscando la caída del régimen y esgrimiendo la necesidad de implantar una reforma agraria junto con mejores condiciones de vida para los trabajadores, los campesinos y el México rural en general. Esta iniciativa fue apoyada inicialmente por un numeroso grupo de políticos y líderes regionales a lo largo del país, dando inicio a la etapa denominada como la “Revolución Maderista”.

En este marco, dos grandes ofensivas contra el porfiriato se lanzan desde el norte y sur de México (aquí aparecerían los dos líderes quizá más famosos y reconocidos de toda la Revolución mexicana): al norte venía un bandolero que llegó a ser General de la Revolución, me refiero a Doroteo Arango (1878-1923), más conocido por su célebre alias de Francisco “Pancho” Villa, mientras que por el sur lo hacía Emiliano Zapata (1879-1919), carismático líder campesino que perseguía toda una serie de reivindicaciones agrarias y sociales bajo la consigna de “Tierra y Libertad”²⁹.

²⁸ Luis González y González, *Viaje por la historia de México*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2010), p. 49.

²⁹ Luis González y González, *Viaje por la historia de México*, p. 52.



30

Francisco Villa y Emiliano Zapata junto a sus seguidores durante el primer encuentro entre ambos en Ciudad de México en 1914.

Propiamente, Emiliano Zapata luchaba por una reforma agraria a gran escala en todo México, que redistribuyera la tierra entre los campesinos que la trabajaban, buscando así mejorar las condiciones de vida de éstos y acabar con el yugo de una corrupta clase dirigente que se expresaba en la opresión de unas cuantas familias terratenientes sobre los mexicanos más pobres, situación de vieja data que podía rastrearse hasta los hacendados españoles del México colonial: “La revolución representa las aspiraciones de varios millones de hombres, la regeneración de un país oprimido... hace más de cuatro siglos.”³¹

El propio Zapata provenía de una familia humilde de campesinos en el Estado de Morelos, y había padecido desde muy joven la usurpación de tierras por parte de los grandes terratenientes contra los campesinos como él y su padre. De hecho, muchos biógrafos de

³⁰ Margarita De Orellana, *Villa y Zapata. La revolución mexicana*. (Madrid: Ediciones Anaya, 1988), p. 6.

³¹ Palabras de Emiliano Zapata citadas en: Francisco Pineda, *La irrupción zapatista*. (México D.F: Ediciones ERA, 1997), p. 34.

Zapata, como el historiador Enrique Krause, rescatan la anécdota de cierta charla del futuro caudillo con su padre (Gabriel Zapata) tras verlo llorar al ser despojado de sus tierras:

- Padre, ¿por qué llora?
- Porque nos quitan las tierras.
- ¿Quiénes?
- Los amos.
- ¿Y por qué no pelean contra ellos?
- Porque son poderosos.
- Pues cuando yo sea grande haré que las devuelvan.³²

Una vez derrocado Porfirio Díaz, tras un año de cruentos combates, subió al poder Francisco I. Madero, pero éste fue traicionado en 1913 por Victoriano Huerta (1845-1916), a quien había nombrado Comandante militar de la Ciudad de México. Con el beneplácito del gobierno de Estados Unidos (que tres años después nuevamente invadiría territorio mexicano), Huerta propició otro golpe de Estado, mandó a fusilar a Madero y se autoproclamó Presidente de México en lo que se conoció como la “Decena Trágica”. Ello generó una nueva ola de violencia y reacción armada revolucionaria en toda la nación, ahora liderada por Venustiano Carranza (1859-1920). Esta nueva etapa de la revolución se conocería como la “Revolución Constitucionalista”, en la cual Carranza formó un gran ejército revolucionario nacional (dividido en cuatro divisiones principales) para combatir a Huerta. “Para restablecer el orden constitucional, [Carranza] organizó a los levantados y creo el Ejército Constitucionalista, conformado por cuatro grandes divisiones: el Ejército del Noroeste comandado por Obregón, la División del Norte encabezada por Villa, el Ejército del Noreste al mando de Pablo González y el Ejército Libertador del Sur dirigido por Zapata”³³.

El periodo que siguió a continuación fue el más violento y convulso de la Revolución mexicana. Pese a que en 1914 Huerta huyó de México tras ser derrotado por los ejércitos

³² Enrique Krause, *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1987), p. 52.

³³ Luis González y González, *Viaje por la historia de México*, p. 53.

revolucionarios y depuesto de la presidencia por Venustiano Carranza, las pugnas y desacuerdos entre los líderes de la Revolución llevaron a la disolución del Ejército Constitucionalista y a una nueva guerra, esta vez de Carrancistas contra Villistas y Zapatistas. Principalmente, esta confrontación se debió en gran medida a la inconformidad que líderes como Zapata mostraron frente a las medidas políticas adoptadas por Carranza una vez en la presidencia; especialmente el caudillo del sur (Zapata) denunciaba la llegada de otra burocracia más que no planteaba soluciones contundentes a las demandas agrarias y sociales del campesinado mexicano. Ante las críticas de los demás revolucionarios la respuesta de Carranza fue la represión violenta.

De nuevo el hambre, las masacres y las cruentas batallas volvieron a expandirse por todo el territorio mexicano, y ni siquiera la instauración de una nueva constitución en 1917 pudo apaciguar los ánimos violentos o detener los saqueos. Uno a uno los principales líderes revolucionarios fueron cayendo asesinados en una seguidilla de traiciones y engaños; primero Emiliano Zapata en 1919, el presidente Venustiano Carranza un año después, y el propio Francisco Villa en 1923.

Tras casi dos décadas de sangrienta guerra civil, una nueva intervención militar estadounidense y más de un millón de mexicanos muertos, el país volvió a tomar rumbo hacia la paz, pero sólo hasta los años treinta comenzaría a recobrar una estabilidad real.

A grandes rasgos, esta fue la revolución por la que atravesó México a comienzos del siglo XX, un acontecimiento que si bien tuvo ese determinante componente de luchas patriarcales y masculinidad, también afectó en diferentes formas al género femenino, modificando su sistema interpersonal de relaciones dentro de la sociedad mexicana. A la vez, la participación de las mujeres en la Revolución desde diferentes instancias, ayudó a construir buena parte de este contexto como tal, un marco donde ellas no eran otro adorno más de un simple telón de fondo. Así mismo, la mujer dentro del caso mexicano tiene una historia de vieja data en asuntos marciales, aspecto que retomaremos posteriormente en esta parte del capítulo.

Debido a la condición misma y total de este conflicto, la mujer se hizo combatiente y en significativas proporciones peleó a la par de sus esposos, hermanos y padres, como soldadera logró ser visibilizada en otras formas, siendo rescatada por la tradición oral y la cultura popular de este país latinoamericano, convirtiéndose así en otro valioso referente de la Revolución mexicana:

La Revolución de 1910 alteró de una manera significativa la naturaleza del nacionalismo y de la sociedad. La técnica militar permitió que la mujer portara armas sin dificultad y es así como las soldaderas vinieron a pelear al lado de los hombres en los ejércitos revolucionarios. Los avances asociados con la Revolución Industrial le proporcionaron un sinnúmero de empleos detrás de las líneas, y en muchos de ellos probó ser tan capaz como el hombre. Siendo el único servicio de abastecimiento de los soldados mexicanos, innumerable cantidad de mujeres viajó con las tropas para prepararles los alimentos y mantuvo la moral por medio del aliento y la compañía.³⁴



Zapatistas, retrato. Passer Deserto Blog.

<https://passerdeserto.blogspot.com.co/2017/06/fotografias-soldaderas-y-mujeres-en-la.html>

³⁴ Frederick C. Turner. "Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910". *Historia Mexicana* 16, no. 4, (1967): 603-620. p. 603.



Muchacha revolucionaria, retrato. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

El término «soldadera» viene de “soldada”, una feminización castiza usada en Aragón para la palabra soldado, además en los siglos XVIII y XIX se usaba el vocablo “soldada” para referirse al pago que recibían las mujeres que atendían en labores domésticas a los soldados en los cuarteles. Inicialmente, las soldaderas mexicanas (que iban desde jóvenes adolescentes hasta mujeres maduras) también socorrían a los ejércitos prestándoles servicios domésticos y de enfermería en la retaguardia, este era el modo más conveniente de acompañar a sus esposos o padres que se habían marchado para la guerra; así mismo era un modo para ganar algo de dinero o encontrar pareja si no se tenía. Ser soldadera era un servicio que también les ofrecía ciertas libertades:

Trabajar para un soldado se convirtió, rápidamente, en una manera de ganarse la vida y mantener a sus hijos. Como las sirvientas, las soldaderas eran libres; podían irse a la hora que se les antojara, acompañar a los soldados por todo el país o cambiar de hombre a voluntad. Algunas incluso seguían a la tropa para venderle carne seca, hacer sus tortillas y cocer sus frijoles y, como no tenían ningún hombre en especial, prostituirse si se daba el caso. Sin embargo, la mayoría tenía a su hombre y era fiel a carta cabal.³⁵

Conforme iba avanzando el conflicto armado la violencia fue arreciando y la guerra se hizo total y sin cuartel, lo cual significaba que cada vez más a menudo las soldaderas se veían en la obligación de tomar las armas y pelear por sus vidas. Al hacerse común su participación en el combate, estas mujeres empezaron (para bien y para mal) a ser reconocidas por los hombres como combatientes, tanto por sus compañeros y oficiales superiores, como por sus enemigos.

A lo largo de la Revolución, las soldaderas formaron parte de todos los bandos en disputa, como mujeres campesinas y trabajadoras, algunas decidieron seguir a los líderes revolucionarios creyendo en los ideales que éstos promulgaban de cambio político y social para México, mientras que otras se mantuvieron fieles al porfiriato, combatiendo por una institucionalidad en la que todavía tenían fe.

³⁵ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 21.



Niña revolucionaria sostiene un rifle, retrato. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

Durante todo el transcurso de la Revolución mexicana, a las soldaderas se les llamó por varios nombres, unos más estafalarios o despectivos que otros: vivanderas, comideras, galletas de capitán, chimiscoleras, cucarachas, argüenderas, juanas, mitoteras, busconas, hurgamanderas y Adelitas³⁶, este último quizá el más famoso de todos y el que más ha perdurado en la tradición popular mexicana, del cual hablaré detenidamente más adelante en mi trabajo.

Otra particularidad que nos señala Elena Poniatowska de las soldaderas como mujeres combatientes para el caso mexicano, es el trasfondo social y cultural del México antiguo, donde existían importantes conexiones entre las deidades femeninas y la actividad de la guerra para pueblos como los Mexicas o los Toltecas, por ello en este país no resultaba nueva ni tan extraña la actividad bélica en las mujeres:

³⁶ «Y si Adelita se fuera con otro»: Las soldaderas de la Revolución Mexicana”.

Revista digital *La hora del té*: <https://las6delatarde.wordpress.com/2017/03/13/soldaderas/>

Cuando se busca definir la participación de las mujeres en las contiendas armadas, nunca se les vincula con imágenes míticas o legendarias como la Coyolxauhqui o la Coatlicue (madre del Dios de la Guerra) [...] La primera estructura social en el México antiguo fue la militar, de ahí que se identificó a la Madre Tierra como Diosa de la Guerra.

Toci (la Madre Tierra más antigua del valle de México) aparece en los códices con un escudo en una mano mientras que en la otra sostiene una escoba. La labor doméstica complementaba la militar.

Xóchitl (como también le decían a la Jesusa Palancares) fue una reina tolteca que, en 1116, defendió a su pueblo al crear un batallón de mujeres.³⁷

Igualmente, para destacar a las mujeres como sujetos de acción y armas desde la misma historia prehispánica mexicana, hay que tener en cuenta la referencia a la Señora Seis Mono del Códice Selden, parte de las *Tonindeye* (Historias de linajes) dentro de los códices mixtecos del siglo XII, allí se resalta la participación de tres grandes mujeres en tres importantes asuntos de la Tercera Dinastía, los cuales son la política, la guerra y la religión. Estas mujeres son: la Reina Nueve Viento (*Q Chi* en el código), señorial y organizadora; su hija la Señora Seis Mono (princesa guerrera *Ñu Ñuu*), lideresa militar, y la Sacerdotisa Nueve Hierba (*Q Cuañe*), consejera y protectora espiritual.³⁸

Cabe mencionar también que detrás de las soldaderas había mujeres muy dispares con historias fascinantes, y muchos casos particulares que se conocen nos dicen bastante del papel de la soldadera respecto a la Revolución como tal. En ese sentido es clave conocer algunos de esos casos con nombre propio.

Para empezar, está Adela Velarde Pérez, mujer oriunda de Ciudad Juárez, Chihuahua, cuyo nombre inspiró el famoso “Adelita” que pasó a nombrar a todas las soldaderas pese a ser primordialmente una enfermera. La Adelita original (Velarde Pérez) nació entre 1899 y 1900 en el seno de una familia acomodada de comerciantes en el norte de México, al cumplir catorce años la muchacha huyó de su casa para unirse a los revolucionarios que

³⁷ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 21.

³⁸ Salvador Rueda Smithers, “La mitad del Universo. La fuerza femenina en los códices mixtecos”.
SciELO: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000300011

marchaban hacia el centro del país con el fin de combatir a Victoriano Huerta. Adela se hizo enfermera de combate en las filas del Ejército Constitucionalista, tratando a numerosos heridos a través de diferentes batallas; su destreza, cariño y eficacia en el cuidado de los hombres malheridos la hicieron sumamente querida y apreciada entre la tropa que auxilió, la misma que se encargó de hacer conocer su nombre en todo México por el voz a voz. En cuanto al famosísimo corrido revolucionario que también lleva su nombre, *La Adelita*, son muchas las hipótesis sobre su origen, siendo la más aceptada aquella que reconoce al sargento Antonio Gil del Río Armenta³⁹ como compositor de ese corrido dedicado a la mujer que le curó las heridas y, a la vez, le robó el corazón. Lo último que se supo de Adela Velarde fue que murió en Estados Unidos por 1971, sin reconocimiento alguno por parte del Estado mexicano y en la total miseria.

Valentina Ramírez Avitia (1893-1979) fue otra mujer abnegada a la causa revolucionaria, sólo que ella se preocupaba menos en curar las heridas de sus camaradas y más en infligírselas al enemigo. Valentina, de extracción más humilde que Adela Velarde, nació en un pequeño caserío cercano a El Norotal, Sinaloa, donde desde muy joven ayudaba a su ya anciano padre en las labores del campo y cuando él decidió unirse a las tropas maderistas para combatir al porfiriato, Valentina no dudó en acompañarlo para protegerlo directamente en el campo de batalla, por lo cual se disfrazó de hombre y asumió la identidad de Juan Ramírez al momento del reclutamiento:

Cuando Madero se lanzó contra el dictador Porfirio Díaz yo era joven y tenía a mi padre. Este de inmediato comunicó a la familia sus deseos de luchar por la libertad de nuestros compatriotas y yo le dije que lo acompañaría, pero poco después murió. En noviembre de 1910 me uní al grupo del general Iturbe pero vestida de hombre con el nombre de Juan Ramírez. Así Juan Ramírez peleó hasta el 22 de junio de 1911, figurando entre el grupo que tomó la plaza de Culiacán⁴⁰.

³⁹ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p.23.

⁴⁰ Palabras de Valentina Ramírez, citado por Leopoldo Avilés. "Una maderista olvidada". *El Diario de Culiacán*, no. 6823, (1969).



Señorita Valentina Ramírez, female revolutionary from Sinaloa. Latinoartcommunity.org.

<http://latinoartcommunity.org/community/gallery/1910/courserev/majorevents/MEvents13Thum02.html>

Tras la batalla de Puente Pumarejo y la toma de Culiacán en 1911, Valentina –y ya no “Juan” Ramírez– recibió el reconocimiento de sus superiores por su valor en combate, siendo ascendida al rango de Teniente; desde entonces también se le conoció por el sobrenombre de La “Leona de Norotal”. Durante la Revolución Constitucionalista Valentina luchó abiertamente como mujer en las filas carrancistas bajo el mando del General Ramón Fuentes Iturbe (1889-1970).

Valentina Ramírez también gozó de reconocimiento como soldadera de la Revolución, incluso inspiró otro corrido revolucionario, *La Valentina*; sin embargo, acabó sus días olvidada por las instituciones que otrora defendió. Murió en la miseria en Navolato, Sinaloa, en 1979.

Otras soldaderas que alcanzaron altos rangos de oficiales y llegaron a tener tropa bajo su mando fueron: la comandante zapatista Margarita Neri, mujer de ascendencia maya y holandesa que peleó desde el comienzo de la sublevación contra el porfiriato, combatió principalmente en la península de Yucatán y el Estado de Guerrero; la coronela maderista Clara de la Rocha, proveniente de una familia de militares en el Estado de Sinaloa, participó en la toma de Culiacán junto a Valentina Ramírez; la coronela zapatista Rosa Bobadilla, quien participó en unas 168 acciones armadas principalmente en el Estado de Morelos; la capitana carrancista María del Refugio Salado, mujer oriunda de Aguascalientes que participó en la batalla de Celaya y murió en Morelos peleando contra los zapatistas; la coronela zapatista María Esperanza Chavarría, quien participó en los sitios a las ciudades de Puebla, Cuautla y Chilpancingo; la coronela Carmen Parra de Alanís, quien en un principio peleó con las tropas maderistas en el norte de México, posteriormente se unió a las filas villistas y participó en la toma de Ciudad Juárez, pero debido a la negativa del propio Villa a que las mujeres entraran en combate, Carmen desertó y viajó al sur del país para unirse a las tropas zapatistas; también está la comandante maderista Carmen Vélez (la Generala), famosa por sus dotes de estrategia militar y por comandar a más de trescientos hombres y mujeres en acciones armadas principalmente en el Estado de Tlaxcala, y la coronela Petra Herrera (Pedro Herrera), un caso particular en el cual me detendré más detalladamente en el segundo capítulo.

Jesusa Palancares: soldadera marginada, mujer sobreviviente.

“Nunca tuve miedo. [Jesusa Palancares] No sé si maté alguno, si estuvo cerca sí, si no, pues no tenía por qué hacer fuego. Para mí no existe el miedo. ¿Miedo a qué? Solamente a Dios. Es el único que nos tiene que hacer polvo. Pero al mundo, pues ¿cuál miedo? Si ya le toca a uno, ya le tocó. Da lo mismo. Así son estas cosas”⁴¹.

⁴¹ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 110.



Elena Poniatowska y Josefina Bórquez, retrato. Pinterest.com

<https://co.pinterest.com/pin/560416747351851097/>

Esta es Josefina Bórquez moldeada en la Jesusa Palancares que perfila Elena Poniatowska a lo largo de *Hasta no verte Jesús mío*, una mujer que con determinación confronta su destino, marginada pero a la vez desmitificadora, una mujer que no se deja, que resiste.⁴² Es Jesusa la transmutación literaria de una soldadera muy real, a la cual no le dieron ninguna condecoración ni tampoco le compusieron ningún corrido, pero que vivió los desmanes de la guerra en carne propia y la padeció a cabalidad.

Muchas soldaderas, incluso las más famosas, llegaron al ocaso de sus vidas en total vulneración y abandono, olvidadas por un Estado mexicano desagradecido con los y las más pobres que entregaron su juventud y su vida a la Revolución, fueron mujeres que pasaron su vejez viviendo y muriendo en la pobreza. Es así, precisamente, que Elena Poniatowska encontró a una anciana Josefina Bórquez como lavandera en un barrio marginal de la Ciudad de México, quedando la escritora polaco-mexicana inmediatamente cautivada por esta mujer oaxaqueña de manos gastadas y mirada arrugada, una ex soldadera de prosa magnética que parecía sacada del mundo de las letras: “me pareció formidable su lenguaje y sobre todo su capacidad de indignación”⁴³.

⁴² Denise Dresser. “Elena Poniatowska: Soldadera de lo nuestro”. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, no.39, (2007): 18-22. p. 19.

⁴³ Palabras de Elena Poniatowska, citado por María Albin. “El Bildungsroman femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”. *América sin nombre*. no. 11-12, (2008): 21-28. p. 21.

Con el fin de transmitir dicha capacidad de indignación por medio de la literatura, y debido al impacto que esta mujer provocó en Poniatowska, la escritora se decidió a visitar a Josefina cada miércoles de 4 a 6pm por un año aproximadamente, esto para escuchar y grabar las narraciones y relatos de vida de aquella superviviente de la Revolución (posteriormente Poniatowska dejó de utilizar la grabadora porque le desagradaba a Josefina), a quien previamente se le había consultado si estaba dispuesta a colaborar en ello, algo que Josefina aceptó de mala gana.

Debo mencionar que en ninguna de las fuentes que he consultado se aclara la razón por la cual Josefina finalmente accedió a contarle la historia de su vida a Elena Poniatowska, ni tampoco se menciona si la escritora le ofreció a ella algún tipo de compensación económica a cambio de su testimonio, que a mi parecer, es lo más probable que haya sucedido si tenemos en cuenta el férreo carácter nihilista de la mujer y las condiciones en que vivía. Poniatowska se esmeró en transmitir dicho carácter a Jesusa Palancares, manteniendo en ella el perfil de esa mujer a quien poco o nada le interesaba contarle sus penas a nadie, ni mucho menos que alguien se le ofreciera “desinteresadamente” de paño de lágrimas. Eso para la soldadera no servía para nada:

-¿Qué ¿está mala? [le preguntan otras mujeres a Jesusa]

-Sí.

-¿Qué tiene?

-Pues nada.

-Pues ¿cómo dice que está mala?

-Pues sí estoy mala, pero pues ¿qué les importa?

¿Qué me gano con decirles? No me gano nada. No con que les cuente yo mi vida, se me van a quitar las dolencias. Yo no cuento nada. [...] Ésas son cosas de uno, de adentro, como los recuerdos. Los recuerdos no son de nadie. Nomás de uno.⁴⁴

⁴⁴ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 98.



Soldadera en las vías del tren. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

El producto de este ejercicio llevado a cabo por Poniatowska, tan cercano a la antropología y al periodismo, resultó sin embargo ser una novela, obra que narrativamente se distingue por la compaginación dinámica entre ficción y entrevista; en este sentido la autora comentaba: “Utilicé las anécdotas, las ideas y muchos de los modismos de Jesusa Palancares pero no podría afirmar que el relato es una transcripción directa de su vida ... podé, cosí, remendé, inventé... me limité a adivinar a la Jesusa. Acumulé aventuras, siempre me le adelanté”⁴⁵.

Pese a que Jesusa Palancares es a menudo abordada como un personaje de corte picaresco, debemos tener en cuenta que la filiación textual con la picaresca está más presente en la estructura de la novela de Poniatowska que en la propia protagonista; Jesusa, como lo

⁴⁵ Palabras de Elena Poniatowska, citado por María Albin. “El Bildungsroman femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”. p. 21.

señala la académica Aurora Fiengo-Varn, es una heroína que podría asemejarse al pícaro, pero al mismo tiempo carece de varias características de éste:

Poniatowska sigue la tradición de la novela picaresca. Si bien es cierto que existen elementos picarescos en esta novela, me parece que tales elementos constituyen únicamente la arquitectura externa de la obra. El personaje central de esta narración, Jesusa, carece de las convicciones, visión del mundo y filosofía de lo que conocemos como el pícaro⁴⁶.

Los elementos de la picaresca en *Hasta no verte Jesús mío* pueden ligarse principalmente a los recursos narrativos que emplea Poniatowska para desarrollar la novela; tales como la autobiografía ficticia narrada por Jesusa en primera persona, el conjunto de relatos y anécdotas que tienen como hilo conductor la vida de la protagonista dentro de un mundo carente de privilegios donde no se avizora un posible ascenso social, la precariedad de la cotidianidad, y el uso generalizado de un lenguaje popular en orden de lograr una expresión sencilla y concisa.

De igual modo, la relación de subordinación del pícaro con los amos podría hasta cierto punto asemejarse a la subordinación de Jesusa Palancares con su esposo Pedro, en tanto ambas se plantean desde espacios de inconformidad que suponen determinado grado de resistencia, aunque en un principio sea muy pequeño. Jesusa siempre reniega del maltrato que le daba su marido, se lo deja claro al lector en todo momento, no le guarda a Pedro ninguna clase de cariño, por el contrario, deseaba su muerte más que cualquier otra cosa en el mundo:

Yo le pedía a toda la corte celestial que lo mataran. Si había una campaña y salían de avanzada, gritaba: "San Julano, San Perengano, ¡líbrame de esta plaga de cristiano! ¡Que lo maten o que lo agarren, pero que yo no lo vuelva a ver!" Y me hincaba y ponía las manos en cruz. Aunque me condene el alma yo pedí que lo mataran⁴⁷.

⁴⁶ Aurora Fiengo-Varn A. "Jesusa Palancares: Pícaro o Heroína. Elementos de la Picaresca en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska." *Chiricú* 9 (2002): 98-108. p. 99.

⁴⁷ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 97.

Tanto en la construcción del personaje de Jesusa Palancares, como en el rastreo de la Josefina soldadera, podemos percibir la búsqueda que hace Poniatowska de esa estoica capacidad de indignación que tanto le fascinó, allí recae la esencia del personaje ficticio y de la mujer real por igual. Es una capacidad que permite desmitificar a los héroes revolucionarios y a la Revolución misma:

Mucha gente que se mataba a lo bagre. Yo creo que fue una guerra malentendida porque eso de que se mataran unos con otros, padres contra hijos, hermanos contra hermanos; carrancistas, villistas, zapatistas, pues eran puras tarugadas porque éramos los mismos pelados y muertos de hambre. Pero ésas son cosas que, como dicen, por sabidas se callan.⁴⁸

Igualmente, en *Hasta no verte Jesús mío* nos encontramos con una obra que enaltece a la soldadera como mujer sobreviviente; Jesusa sobrevive a la pérdida temprana de su madre, al maltrato infantil, más adelante al maltrato conyugal, a una guerra tan sangrienta como lo fue la Revolución, y posteriormente sobrevive al desamparo de una sociedad que desprecia el ser pobre y mujer. Así como Jesusa se hace médium para conectar el mundo de los vivos con el de los muertos, esta novela testimonial conecta por medio de la soldadera a los extremos de una nación tan desigual como lo es México, temerosos por igual los unos de los otros:

le recuerda [Elena Poniatowska] a los miembros de la élite cuán lejos están de su compromiso con los deberes históricos. Porque revela a México como un país de fantoches, un país sin rostro, un país avergonzado de sí mismo, [...] un país lleno de miedo. Miedo a ese país de pobres, de “nacos”, de indígenas, de desarrapados. Miedo a quienes viven parados en los camellones vendiendo chicles o subsisten en el campo cultivando maíz. Miedo a los mineros enojados y a los cañeros sublevados. Miedo a los resentidos y a los marginados. Miedo a mirar la realidad del subdesarrollo detrás de la retórica de la modernidad. Miedo a la verdad y a nosotros mismos. Miedo a mirar al país tal y como es. Detrás de los mitos.⁴⁹

⁴⁸ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 94.

⁴⁹ Denise Dresser. “Elena Poniatowska: Soldadera de lo nuestro”, p. 21.

Jesusa entonces termina siendo desde la literatura una valiosísima y enriquecedora aproximación a la soldadera marginal, una soldadera distinta a la “Adelita” idealizada detrás de la figura de Adela Velarde Pérez, una soldadera cuyo sacrificio (muchas veces no reconocido) dio tanto a México e hizo marchar los engranajes mismos de una revolución que prometía tierra para los campesinos y justicia social; ideales en los que el pueblo mexicano, de un modo u otro, quiso creer. Por lo tanto, como nos lo menciona la propia Poniatowska, sin soldaderas no hay Revolución mexicana, ellas la mantuvieron viva y fecunda, como la tierra.⁵⁰

Mujeres y soldaderas, al filo de la violencia.

“Aquel cuadro fue dantesco. Dudo que pluma alguna pueda describir fielmente las escenas de dolor y espanto que se registraron esa mañana del 12 de diciembre de 1916. ¡Llanto!, ¡sangre!, ¡desolación!, noventa mujeres sacrificadas, hacinadas unas sobre otras, con los cráneos hechos pedazos y pechos perforados por las balas villistas”⁵¹.



Soldaderas en un campamento militar. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

⁵⁰ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 14.

⁵¹ Palabras del coronel José María Juarrieta, citado por Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 11.

Hasta los mismos oficiales bajo las órdenes de Francisco Villa quedaban horrorizados frente a la sevicia y extrema violencia con la que actuaba su comandante, las represalias del Centauro del Norte (sobrenombre con el que también se le conocía a Villa) eran implacables ante el más mínimo agravio en su contra, proviniera de enemigo o de aliado, de hombre o de mujer.

Precisamente, las soldaderas como mujeres envueltas en la mitad del conflicto fueron víctimas de todo tipo de violencia, especialmente de la violencia de género (en la cual me detendré para el siguiente capítulo) y de la violencia armada a gran escala; en este sentido, se volvieron un blanco frecuente a hostigar debido a que muchos de los mandos medios y altos de los ejércitos beligerantes, no podían siquiera concebir que una mujer estuviera en el campo de batalla empuñando un arma y mucho menos disparándola.

Villa era uno de estos hombres, y por eso ordenaba que a las soldaderas bajo sus filas se las limitara únicamente a cuidar a los heridos y atender a los soldados en la retaguardia. Más cuando las soldaderas enemigas caían en su poder, bastaba que le dieran cualquier excusa para que ordenara una matanza. Como efectivamente hizo la mañana del 12 de diciembre de 1916, cuando decenas de soldaderas prisioneras fueron vilmente asesinadas a su señal, en lo que se conoció como “La Masacre de las Soldaderas”.

El número puntual de mujeres que perdieron la vida en ese trágico y execrable hecho no está claro, pero varios historiadores y cronistas coinciden en que la cifra ronda entre las sesenta y noventa mujeres ejecutadas. En cuanto a los motivos que desencadenaron la masacre, se manejan dos versiones: La primera habla de varios insultos y un grito de ¡Asesino! dirigidos hacia Villa por parte de una de las mujeres capturadas, quien adolorida por la muerte de su esposo (ocurrida en la batalla que precedió a la captura de las soldaderas) encaró airadamente al comandante de la División del Norte, acto seguido éste le disparó en la cabeza, y posteriormente, por recomendación de algunos de sus consejeros, se decidió a matar a todas las demás mujeres para evitar alguna posible represalia.

Por su parte la segunda versión va más allá, alegando que no fue un impropio sino un disparo lo que salió del grupo de prisioneras, balazo que alcanzó a rozar el sombrero de Villa, a lo que el energúmeno caudillo empezó a preguntar cuál de las soldaderas había disparado. Al cabo de un momento, tras no recibir una respuesta, Villa procedió a dar la orden a sus hombres: abrir fuego contra las soldaderas amarradas y no dejar a nadie con vida. Elena Poniatowska hace amplia alusión a la masacre de estas mujeres en su obra *Las Soldaderas*, donde recoge el siguiente fragmento del cuento *Un disparo al vacío* del autor Rafael F. Muñoz, basado en la segunda versión:

La voz de Villa fue un rugido, sus ojos un incendio.

-Mujeres, ¿quién tiró? [...]

el grupo de mujeres se apretó todavía más. De ahí había partido el disparo.

Villa sacó su pistola y la levantó vertical a la altura de la cabeza.

-Mujeres, ¿quién tiró?

Una mujer vieja, picada de viruelas, levantó el brazo y gritó:

-Todas... ¡Todas quisiéramos matarte!

El cabecilla retrocedió.

-¿Todas?, pues todas morirán antes que yo.⁵²



Soldaderas cocinando. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

⁵² Fragmento de *Un disparo al vacío*, citado por Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 10.

Rafael F. Muñoz también menciona que algunas soldaderas de retaguardia se encontraban en compañía de sus hijos pequeños al momento de ser apresadas, niños que, según este relato, corrieron el mismo destino fatal de sus madres: “A la hora de enterrar los cuerpos, un soldado encontró un bebé aún con vida. Le preguntó a Villa qué hacer con él. -¿Lo vas a cuidar tú?- , inquirió Villa. Al no recibir respuesta, le ordenó que lo matara también”⁵³.

Cuando las soldaderas se veían arrojadas al combate, sabían que luchar era la única opción que les quedaba, pues el enemigo más feroz, implacable e inclemente de todos, no eran ni los villistas ni los carrancistas, sino la arraigada mentalidad misógina y machista que no le perdonaba a una mujer ocupar el puesto de un soldado y pelear por ella misma.

Teniendo en cuenta este asunto, documentos como *Las Soldaderas* se constituyen en valiosos medios que perturban las idealizaciones y romanticismos superpuestos a la figura de la soldadera, elementos que reiteran su subalternidad en la medida en que le niegan la posibilidad de alzar una voz de protesta contra el carácter inhumano de la guerra. Por ende, evidenciar las múltiples violencias que padecieron estas mujeres durante la Revolución, es darle visibilidad a la mujer real detrás de los mitos, una voz que también tiene mucho que decir en cuanto a las luchas políticas y conflictos sociales en general.

Como he destacado a lo largo del capítulo, la mediación entre ambos textos de Elena Poniatowska supone un diálogo literario que apunta a revisar la Revolución mexicana en tanto el papel de las soldaderas, lo cual implica un hondo cuestionamiento a las formas en que dicho colectivo ha sido representado y entendido desde campos como la historia o la sociología; replantear el rol de estas mujeres significa replantear en sí las dinámicas socioculturales de este conflicto en particular. Para la comunicadora Silvia Lidia González, ello se entiende como un acto simultáneo de denunciar y reivindicar:

Poniatowska recuperó una voz alternativa, que se distanciaba del oficialismo, y se acercaba a sus propios objetivos en la escritura: denuncia y reivindicación. Aquella voz que brotaba del anonimato en la multitud urbana, guardaba un cúmulo de memoria,

⁵³ Fragmento de *Un disparo al vacío*, citado por Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 10.

valor, sensibilidad, espíritu de supervivencia y saberes populares que reflejaban otro México, y podían hacer un balance alternativo sobre el legado de la Revolución.⁵⁴



En la campaña orozquista, retrato. Passer Deserto Blog.

<https://passerdeserto.blogspot.com.co/2017/06/fotografias-soldaderas-y-mujeres-en-la.html>

⁵⁴ Silvia Lidia González, “Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”.

HAL: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00499423>

Capítulo II

Entre la lucha de género y la lucha revolucionaria

“Aunque las mujeres se convirtieron en pieza importante para el éxito de varias batallas, muchos generales afirmaban que las viejas nada tenían que hacer en la batalla y que, como en los barcos, traían mala suerte.”⁵⁵



Soldaderas viajando. Pinterest.com

<https://www.pinterest.es/explore/la-soldadera/>

Además de las balas enemigas y de la inclemencia de la guerra en general, las soldaderas mexicanas también debían enfrentarse constantemente contra los prejuicios masculinos y las concepciones estáticas sobre los roles femeninos dentro de la sociedad de la época; ello implicaba que pese a haber demostrado en muchas ocasiones su valor en combate y su compromiso con los ideales de la Revolución, seguían siendo subvaloradas por gran parte

⁵⁵ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 17.

de la línea de mando masculina sin importar la facción. En este contexto las soldaderas se vieron especialmente inmersas en distintas manifestaciones de la violencia de género (como lo venía comentando en el capítulo anterior), pero al mismo tiempo supieron enfrentar paradigmas y marcar pautas para la emancipación femenina en el México de comienzos del siglo XX.

Teniendo en cuenta el enfoque de este capítulo, *Las Soldaderas* nos permitirá desde la crónica abordar un panorama amplio y general de las cuestiones de género presentes en el conflicto revolucionario, esto debido a los diferentes casos de soldaderas alrededor de México recogidos por Poniatowska en este texto.

Por otra parte, *Hasta no verte Jesús mío* ofrece en esta materia una mirada más íntima desde las vivencias particulares de Josefina Bórquez adaptadas en la novela para la personificación de Jesusa Palancares, una mujer que expresa desde su singularidad todas las vicisitudes que implicaba ser mujer en los campos de batalla de la Revolución, pero además es un personaje que muestra rebeldía e inconformidad incluso a partir de su propio nombre, pues deja atrás la imposición familiar del nombre de María de Jesús para autoidentificarse simplemente como “Jesusa”:

a pesar de llamarse María de Jesús, nunca responde a dicho nombre; es decir, el personaje se configura identitariamente a partir de su apodo, Jesusa, [...] La vida de esta mujer estará marcada, así, desde su nombramiento. Ella es una versión humilde, precaria y desvalorizada de su mismo nombre, con el que nunca llegará a sentirse identificada, ya que ella no es María de Jesús, sino Jesusa Palancares.⁵⁶

En efecto, esta acción simboliza algo que Poniatowska destaca en ambos textos, y es cómo las soldaderas se adueñan de sí mismas, bien sea al decidir respecto a su propia identidad o al empuñar las armas para combatir por ellas mismas, cada una desde su propia persona, pues otra labor clave de esta escritora es devolverles sus nombres y singularidades a estas mujeres. En cualquier caso, el importante trabajo de la autora polaco-mexicana consiste en

⁵⁶ Grettel Mariana Arias Orozco. “Construcción del discurso subalterno en la novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”, p. 70.

proponer una visualización conjunta de este aspecto, abarcando desde lo más particular hasta lo amplio y general.

Combatientes travestidas: esfuerzos celebrados mas no reconocidos.

“Petra Herrera se convirtió en Pedro Herrera para formar parte de las tropas revolucionarias de Pancho Villa. Transformó su aspecto, lo hizo más viril e inventó tretas como decir que se afeitaba al amanecer, antes que los demás soldados despertaran. Pronto destacó por su arrojo en lo que fue su especialidad, la voladura de puentes.”⁵⁷



Coronela Petra Herrera. [Mujeresenlahistoria.com](http://www.mujeresenlahistoria.com)

<http://www.mujeresenlahistoria.com/2015/06/la-soldadera-petra-herrera-siglo-xx.html>

A lo largo de las diferentes etapas de la Revolución mexicana, hubo soldaderas y mujeres no combatientes que optaron por travestirse en hombres como una opción para afrontar los embates del conflicto armado. Dicha acción suponía para ellas poder tomar las armas y combatir junto a tropas que no veían con buenos ojos la participación femenina de manera directa en la batalla (el bando villista), o bien les permitía escapar de la acción violenta que hacía del cuerpo de la mujer un trofeo más de guerra, práctica generalizada tanto en las filas revolucionarias como en las filas oficialistas:

⁵⁷ Sandra Ferrer Valero, “La soldadera, Petra Herrera”.

Mujeres en la Historia: <http://www.mujeresenlahistoria.com/2015/06/la-soldadera-petra-herrera-siglo-xx.html>

Era igual, todas las tropas se robaban a las muchachas de buen ver y a las feas también. Y a las viejas. Las mujeres tenían tres opciones: disfrazarse de hombres, encerrarse a piedra y lodo, o de plano seguir a sus padres y refugiarse en las montañas para evitar la violación y el secuestro.⁵⁸

La misma Valentina Ramírez (de quien ya se habló detenidamente en el capítulo anterior) comenzó su participación armada en el conflicto asumiendo una identidad masculina bajo el nombre de Juan Ramírez, lo hizo durante los primeros levantamientos armados contra el porfiriato en los albores de la Revolución. Del mismo modo, Jesusa Palancares comentaba que en un principio debía travestirse para poder acompañar en el frente a su esposo Pedro:

Casi no iban mujeres en campaña; a mí me llevaba Pedro sin orden del general Espinosa y Córdoba; por eso me vestía de hombre para que se hicieran de la vista gorda. Me tapaba la cabeza con el paliacate y el sombrero. Por lo regular, unas iban como yo, porque sus maridos las obligaban, otras porque le hacían al hombre, pero la mayoría de las mujeres se quedaban atrás con la impedimenta.⁵⁹

Sin embargo, la soldadera travestida quizá más famosa fue la coronela Petra Herrera, también conocida como “Pedro” Herrera. Petra provenía del norte de México, era fiel seguidora de los villistas y convencida de la causa revolucionaria, por lo que no tardó en unirse a las tropas bajo el mando de Francisco Villa. Petra quería entrar en combate, y no meramente auxiliar a los soldados en la retaguardia, labor a la que estaban limitadas las mujeres que pretendían servir con las fuerzas villistas, por tal motivo se travestió en Pedro Herrera e intentó asimilar de la mejor manera posible ese estereotipo de soldado aguerrido y varonil que tanto promovían los villistas en su tropa.

En su artículo “La soldadera, Petra Herrera”, Sandra Ferrer Valero nos comenta que Petra (como Pedro) rápidamente se destacó por su coraje y pericia en combate, especializándose en el uso de explosivos y la demolición de infraestructura enemiga, participó en la toma de Torreón el 30 de mayo de 1914 donde obtuvo una de sus victorias más significativas e

⁵⁸ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 15.

⁵⁹ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 109.

incluso alcanzó el rango de Coronel. Elena Poniatowska también menciona que tras haber sumado numerosos reconocimientos en batalla y ascendido en la jerarquía militar, Petra decidió revelar su verdadero género y continuar peleando como mujer en armas, algo que le costó el desprecio de los altos mandos villistas y la negación frente a sus logros por parte del propio Villa:

“Pedro Herrera” voló puentes y mostró una enorme capacidad de liderazgo entre las fuerzas villistas. Reconocida como “excelente soldado”, salió con trenzas y gritó:

-Soy mujer y voy a seguir sirviendo como soldada con mi nombre verdadero.

Se quedaron tan aturdidos que no supieron qué hacer. [...] Villa nunca le dio su lugar a mujer alguna y ocultó el papel de Petra Herrera en la toma de Torreón.⁶⁰

Tras este desaire a Petra por parte de la cúpula villista, ella decidió trasladarse a las filas constitucionalista bajo el mando de Venustiano Carranza, y a partir de entonces combatir oficialmente como la coronela Petra Herrera. Se dice que desde entonces y hasta 1917, Herrera formó una brigada compuesta exclusivamente por mujeres, un hecho sin precedentes en toda la Revolución mexicana; a ciencia cierta se desconoce el número exacto de soldaderas que integraron esta brigada netamente femenina, unas fuentes hablan de sólo 25 mujeres y otras llegan a las 1000 combatientes.⁶¹



Soldaderas. Female soldiers. Pinterest.com

<https://www.pinterest.co.uk/pin/410812797238853550/>

⁶⁰ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 17.

⁶¹ Mary Nash y Susanna Tavera (editoras). *Las mujeres y las guerras*. (Barcelona: Icaria editorial, 2003), p. 259.



Soldaderas durante la Revolución mexicana. Portal ABC Historia.

http://www.abc.es/historia/abci-adelitas-secreto-mejor-guardado-revolucion-mexicana-201709030236_noticia.html

Teniendo en cuenta sus logros en combate y su trayectoria en la milicia, Petra solicitó con firmeza ser promovida al rango de generala, inclusive ante el mismísimo Venustiano Carranza; como respuesta su brigada femenina fue desarticulada y a ella además se le ordenó retirarse del frente de batalla. Hay dos versiones sobre la muerte de la aguerrida Petra Herrera: la primera dice que la ex soldadera terminó sus días trabajando en una cantina de Ciudad Juárez, allí una noche se enfrascó en una pelea con un grupo de borrachos que terminaron disparándole en tres ocasiones dejándola seriamente lastimada, posteriormente murió por la gravedad de sus heridas. La segunda cuenta que Petra nunca dejó el frente, y murió combatiendo junto a otras soldaderas en la ciudad de Zacatecas. Precisamente, el Mayor Luis García Monsalve (veterano de los muchos enfrentamientos armados en dicha ciudad mexicana), menciona en una entrevista realizada en 1967, el impacto que le generó la imagen de Petra Herrera en batalla:

Como a las 14 horas, del día 23, alcanzamos la cumbre de El Grillo [en la ciudad de Zacatecas]. Por cierto, recuerdo perfectamente a una mujer, llamada Petra Herrera, que mandaba como a veinte muchachas y que atacaba como si fuera hombre, llenando de

valor con su ejemplo tanto a nosotros como a las mujeres. Petra pertenecía a la Brigada Zaragoza y en esta batalla fue la última en que la vi.⁶²

Otras soldaderas reconocidas que optaron por travestirse en hombres para combatir directamente durante la Revolución mexicana fueron Encarnación Mares y Petra Ruiz. Encarnación Mares, también conocida como “Chonita”, decidió en 1913 travestirse para incorporarse junto a su esposo al décimo regimiento de Caballería Constitucionalista (cuerpo militar exclusivo para hombres), Mares se destacó por su pericia como jinete y su habilidad para domar caballos. En 1916 es descubierta, y por lo tanto fue despedida inmediatamente. Petra Ruiz, por su parte, asumió tempranamente un rol masculino; como “Pedro” Ruiz combatió a los federales huertistas en Ciudad de México y alrededores; se caracterizaba por su violenta fiereza dentro y fuera de la batalla, aspecto que no implicaba dejar de preocuparse por las demás mujeres envueltas en el conflicto, como nos lo menciona Elena Poniatowska:

Disfrazada de hombre, se unió a los carrancistas con el nombre de Pedro. Le apodaron “el Echa Balas”, por su carácter violento. Disparaba su carabina acurrucada tras las bardas de adobe y era más certera que un torpedo. Explosiva, en una ocasión dos soldados discutían quién sería el primero en violar a una jovencita que habían secuestrado, cuando “Pedro Ruiz” cabalgó hasta donde estaban y la reclamó a balazos “para él”. Los soldados, temerosos de su puntería y de su habilidad con los cuchillos, dejaron que Pedro se la llevara. Ya lejos, Petra se abrió la blusa y asentó: “Yo también soy mujer como tú”, y dejó ir a la azorada muchacha.⁶³

⁶² Palabras del Mayor Luis García Monsalve citadas en: Víctor Manuel Ramos. “La valiente Petra Herrera”. *Zacatecas en Imagen*, junio 29, 2014.

⁶³ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 16.

Esta relación entre travestismo femenino y acción bélica ya se había visto antes en la historia hispanoamericana y en general del mundo, un referente importante en esta materia fue Catalina de Erauso, también conocida como la monja alférez, mujer rebelde, violenta y valiente,⁶⁴ quien en el siglo XVII después de fugarse del convento donde se encontraba recluida como novicia, adoptó una identidad masculina y se embarcó hacia el nuevo mundo, después de varios trabajos como paje se enlistó en el ejército español y alcanzó el rango de alférez⁶⁵.

Catalina de Erauso, al igual que Petra Ruiz o Petra Herrera, decidió tomar las riendas de su propia vida sin importar el duro contexto opresivo contra las mujeres en su época, claro está que el travestismo fue ese primer vehículo que le permitió evadir las inclementes asignaciones a su género impuestas por la sociedad de entonces, algo que le permitió finalmente realizarse como sujeto de acción. La diferencia fundamental con las soldaderas, es que Erauso nunca pretendió reivindicarse como mujer, siempre estuvo cómoda asumiendo un rol masculino.

Siguiendo el tema, otro caso importante en el continente fue el de Ana María Martínez de Nisser, intelectual colombiana del siglo XIX ciertamente adelantada para su época. Esta escritora oriunda de Sonsón, Antioquia, se destacó por ser la primera mujer de Colombia en publicar un libro de su autoría en el país, que precisamente fueron sus diarios sobre la revolución de Antioquia en 1842⁶⁶, parte del conflicto armado conocido como la Guerra de los Supremos en el que Martínez de Nisser peleó disfrazada como un soldado más. La intrépida mujer fue descubierta, pero gracias a su valentía y determinación en el combate, sucedió lo mismo que acontecería con Valentina Ramírez en México: se convirtió en una presencia femenina cuya voluntad y coraje sirvieron de ejemplo a los demás combatientes.

⁶⁴ "La monja alférez, Catalina de Erauso"

Mujeres en la Historia: <http://www.mujeresenlahistoria.com/2011/05/la-monja-alferez-catalina-de-erauso.html>

⁶⁵ Catalina de Erauso. *Historia de la monja alférez escrita por ella misma*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 2006)

⁶⁶ "María Martínez de Nisser, la mujer que logró liberarse de la dominación del hombre".

Prospectiva en Justicia y Desarrollo: <https://projusticiaydesarrollo.com/2017/09/18/maria-martinez-de-nisser-la-mujer-que-logro-liberarse-de-la-dominacion-del-hombre/>



Soldaderas armadas, retrato. Pinterest.com

<https://co.pinterest.com/pin/518828819548012697/>

El modelo de educación tanto masculina como femenina de la época, desempeñó (y sigue desempeñando) en México un papel de suma importancia en cuanto a la problemática formulación de cada género en la sociedad, empoderando hasta nuestros días un sistema patriarcal chovinista de especial victimización y violencia hacia las mujeres, como nos lo señala Erika Antolín García desde los casos de Jesusa Palancares y su esposo Pedro Aguilar:

Sobre la conducta mostrada por Pedro Aguilar [de reiterada violencia con su esposa Jesusa], ésta viene a ser el reflejo de lo que han sido y son muchos mexicanos, quienes muestran conductas como ser golpeadores de mujeres y niños, comportarse muy valientes ante una mujer, ser mujeriegos, envalentonarse cuando están armados, o son varios hombres... entre otras cosas más. La educación orientada a otorgar al hombre el derecho de ejercer su fuerza sobre la mujer y someterla ha contribuido a que la sociedad mexicana se haya constituido bajo comportamientos machistas, en donde el

hombre ocupa el lugar dominante, mientras que gran parte de las mujeres queda relegada a tener que soportar todas las órdenes que le den. Desafortunadamente, prevalece el maltrato a la mujer⁶⁷.



Retrato. Passer Deserto Blog.

<https://passerdeserto.blogspot.com.co/2017/06/fotografias-soldaderas-y-mujeres-en-la.html>

Desafíos de género y soldaderas de posguerra: los otros campos de batalla.

En aquellos años gobernaba el Barbas de Chivo, el presidente Carranza, don Venustiano. Raquel me llevó a Palacio que estaba repleto de mujeres, un mundo de mujeres que no hallaba uno ni por donde entrar; todas las puertas apretadas de enaguas; atascado el Palacio de viudas arreglando que las pensionaran. Pasábamos una por una, por turno a la sala presidencial, un salón grande donde él estaba sentado en la silla. Yo ya lo conocía. [...] Cuando entré para adentro, me dice: [Venustiano Carranza] –Si estuvieras vieja, te pensionaba el gobierno, pero como estás muy joven no puedo dar orden de que te sigan pensionando. Cualquier día te vuelves a casar y el muerto no puede mantener al otro marido que tengas.

⁶⁷ Erika Antolín García. “La educación de las mujeres en México, a partir de dos personajes de Elena Poniatowska”. Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional de México, 2012. p. 50.

Entonces agarré los papeles [Jesusa] que me consiguió Raquel los rompí y se los aventé en la cara.

-¡Ah, cómo eres grosera!

-Más grosero es usted, más que grosero, ladrón, porque le quita el dinero a los muertos. Y así como lo hace usted conmigo, lo hará con más de cuatro que no le caigan bien.

En la sala presidencial estaba nomás el secretario. No dijo nada. No tenía que decir nada puesto que yo reclamaba mi derecho. Aunque hubiera querido meterse no podía, porque yo estaba alegando con el Presidente. A mí me dio harto coraje. [...] A él qué le importaba si yo era joven o vieja. Tenía que pagarme porque no eran haberes de él; era lo que me había dejado el muerto para seguirme manteniendo. Pero Carranza se quedó con mi dinero, maldecido.⁶⁸

Desde la soldadera más famosa (como Adela Velarde Pérez o Valentina Ramírez) hasta la soldadera más anónima y olvidada, todas aquellas que tuvieron la fortuna de sobrevivir a la guerra terminaron enfrentando una situación parecida a la que rememora Jesusa Palancares en el anterior pasaje de *Hasta no verte Jesús mío*; la negación y el no reconocimiento por parte del Estado hacia la contribución de las soldaderas en el conflicto y todos sus servicios a la causa revolucionaria, o en su defecto se les negaba la pensión a la cual tenían derecho como hijas y/o esposas de los combatientes caídos en acción, lo que constituía una condena estatal a la miseria y al desprecio de la oficialidad.

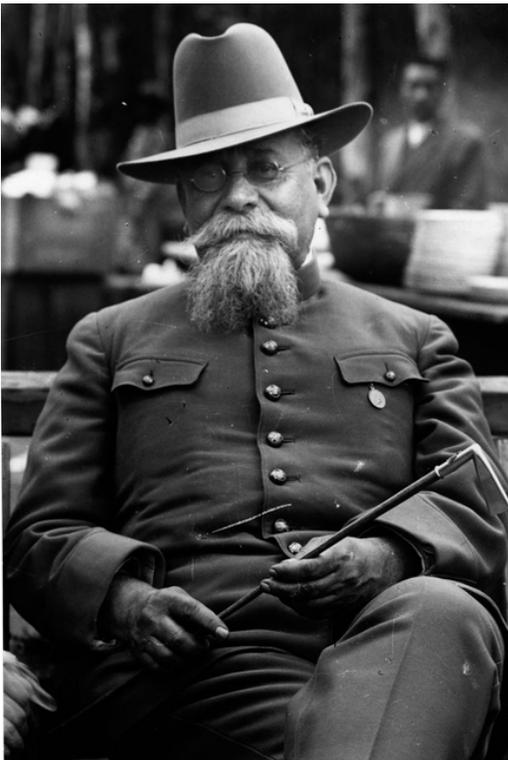
Ya en el año de 1916, Venustiano Carranza (quien por aquel entonces ocupaba la silla presidencial en México) decretó una ley federal que prohibía explícitamente la participación de la mujer en el combate, así como su incorporación directa en las fuerzas militares; así, los carrancistas se sumaban a los villistas en la negativa a las mujeres combatientes, cuestión en la que ahora coincidían ambos bandos enemigos.

Sin embargo, las soldaderas continuaron combatiendo en el frente, y esta ley quedó como una mera ordenanza más que muchos comandantes de los ejércitos constitucionalistas preferían ignorar; sobre todo cuando la guerra arreciaba y había escasez del pie de fuerza

⁶⁸ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 136.

varonil para luchar (dependiendo de la necesidad y lo extremo del caso todas las facciones armaron a mujeres, ancianos y niños por igual).

En efecto la soldadera prosiguió en el combate, pero esta misógina impronta carrancista en la legislación bélica mexicana del momento, determinó que más adelante hubiera sustento legal para negarle a muchas mujeres las reparaciones y compensaciones a las cuales tenían derecho como veteranas del conflicto armado revolucionario.



Venustiano Carranza “el Barbas de Chivo”, retrato. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

Las condiciones de vida para la mujer en el frente siempre fueron excepcionalmente duras en lo que respecta a todas las fases de la Revolución mexicana, el emprender una larga campaña militar junto a los soldados de uno u otro bando por las razones que fuese, implicaba para las mujeres más sacrificios y atropellos a su dignidad que cualquier tipo de privilegio o consideración hacia ellas.

Precisamente, esta situación de vulnerabilidad de las mujeres se evidencia de modo particular en las arduas y prolongadas marchas de los ejércitos en disputa a lo largo del territorio mexicano; todas las féminas que acompañaban a la tropa en su desplazamiento táctico por tierra debían hacerlo a pie y cargando consigo toda la logística que requiriera el caso, el uso de caballos y mulas estaba limitado a los hombres, en especial a los oficiales. Bien recordaba Elena Poniatowska que muchas veces los caballos eran más valorados que las mismas soldaderas, sin importar el gran número de éstas o todo el apoyo y servicios que le prestaran a los ejércitos movilizados: “Multitud anónima, comparsas, al parecer telón de fondo, sólo hacen bulto, pero sin ellas los soldados no hubieran comido ni dormido ni peleado. Los caballos recibieron mejor trato que las mujeres.”⁶⁹

De hecho, cuando los desplazamientos de la milicia se realizaban por redes ferroviarias, se priorizaba que en los vagones de carga se transportaran a los caballos y demás pertrechos militares, las mujeres y los peones de más bajo rango debían viajar en los techos del ferrocarril. Al respecto, la ex soldadera Josefina Bórquez en su transfiguración literaria de Jesusa Palancares comentaba:

Iba despacio [el tren] porque eran muchos carros; un montón de caballos y todas las cosas que lleva la tropa: la indiada arriba de los techos y la caballada adentro. ¿Cómo iba a alcanzar el tren a jalar tanto animalero de cristiano como animalero de caballada? Comíamos allá arriba encima del tren; llevábamos un brasero y no se apagaba porque le tapábamos la boca para que no le entrara el aire por debajo y le salieran chispas por arriba. Si no, vaya quemazón. Era muy dura la vida en aquella época. Con unas mangas de hule tapaba uno sus cosas hasta donde las alcanzara a tapar para que no se mojaran con las lluvias. De cualquier manera yo no dejaba de mojarme. Traía sombrero tejano y me acomodaba lo mejor que podía. Teníamos que ir sentados todos arriba en cuclillas porque de lo que se trataba era de que la caballada fuera resguardada y que tuviera comida todo el tiempo. Cuando llegábamos a alguna parte, si daban orden de desembarcar, bajaban las bestias a tomar agua; primero que nada las bestias.⁷⁰

⁶⁹ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 14.

⁷⁰ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p.94.



Soldaderas en tren. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

Los años de la Revolución mexicana fueron años de irrupción y ruptura en muchos aspectos para esta nación latinoamericana. Dentro del contexto, un número considerable de mujeres en dicho país supo interpretar todo este acontecer histórico para alzar sus voces llevando al plano político la lucha por los derechos de la mujer, manifestándose en favor de la igualdad de género y visibilizando a un colectivo femenino tan vulnerado en el conflicto como lo fueron las soldaderas. He allí otra importante faceta de la mujer revolucionaria en el México de la época:

Las mujeres participaron de manera masiva en la Revolución, tanto como soldaderas en los campos de batalla, como a través de la intervención directa en la vida política y pública de las ciudades. Lucharon contra el dictador, contra las antiguas oligarquías y a favor de la reforma agraria y una nueva democracia liberal. A la vez, grupos de mujeres que mayoritariamente provenían de las clases medias más educadas, articulaban y manifestaban abiertamente la defensa de los derechos de las mujeres.⁷¹

⁷¹ Mary Nash y Susanna Tavera (editoras). *Las mujeres y las guerras*, p. 256.

Ciertamente, estas mujeres impulsaban desde las grandes ciudades mexicanas (principalmente) el debate en pro de los asuntos femeninos en todas las esferas políticas y sociales de la nación mexicana, teniendo en cuenta tanto a las mujeres combatientes como a las no combatientes en el marco de la Revolución.

Una de estas importantes activistas fue Carmen Serdán (1875-1948), hermana del revolucionario maderista Aquiles Serdán e hija del abogado Manuel Serdán Guanes; redactor del primer plan moderno de reforma agraria que hubo en México, acta conocida como “La Ley del Pueblo”. Junto a su hermano, Carmen fue una de las primeras miembros del Partido Nacional Antirreeleccionista, movimiento político fundado por el propio Francisco Ignacio Madero con el fin de oponerse al gobierno de Porfirio Díaz.

Desde la primera década del siglo XX, Carmen participó continuamente en política criticando las injusticias y el talante autoritario del porfiriato. Posteriormente, ya una vez empezada la Revolución mexicana, fue enfermera voluntaria en varios hospitales del Estado de Puebla a la vez que se consolidó como ideóloga del bando maderista, una posición desde la cual Carmen procuró crear espacios para la instrucción política de las mujeres y luchar por el reconocimiento a la labor de las soldaderas.



Carmen Serdán Alatraste, retrato. Movimiento Nacional de Mujeres, México.

<https://nueva-alianza.org.mx/movimiento-de-mujeres/>

Igualmente, desde la prensa se destacó Juana Belem Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), periodista y maestra escolar oriunda de la ciudad de San Juan del Río, Durango. Juana militó activamente en el movimiento “Magonista” (el cual se autoproclamaba a comienzos del siglo XX como libertario, anarquista e indigenista) y posteriormente cuando estalló la Revolución, fue una ferviente partidaria del zapatismo.

Como periodista, a lo largo del conflicto armado, se mantuvo escribiendo constantemente para los periódicos *Vésper*, *El Desmonte*, *El hijo del Ahuizote* y *Excélsior*. En sus editoriales y columnas de opinión se esmeraba por transmitir el ideario revolucionario a las mujeres, público en el cual buscaba formar un pensamiento crítico respecto a la situación política de México y al papel de la mujer en la sociedad de aquel entonces.

En 1919, Juana Belem Gutiérrez junto con María del Refugio García (otra intelectual y activista feminista de los años de la Revolución) y otras colaboradoras, fundan el Consejo Nacional para las Mujeres, la primera organización verdaderamente feminista a nivel nacional en México. A Juana también se le atribuye la autoría del libro manifiesto *¡Por la tierra y por la raza!* (primera edición de 1924) y la consigna “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido”.



Juana Belem Gutiérrez de Mendoza, retrato. Somosmorena.com

https://generacionmorena.wordpress.com/2016/11/17/heroinas-mujeres-en-la-revolucion-mexicana/10_1408f/

La consolidación de organizaciones como el ya mencionado Consejo Nacional para las Mujeres, o la Liga Feminista Cuauhtémoc (agrupación donde intervinieron mujeres de la talla de Carmen Serdán, con sede en la Ciudad de México), fue un factor que enriqueció considerablemente el panorama político-intelectual de la Revolución, donde mujeres como Juana Belem Gutiérrez luchaban fervientemente con sus ideas al tiempo que las soldaderas lo hacían con sus balas en los campos de batalla mexicanos.

En razón a lo anterior, mujeres como Carmen Serdán sirvieron de puente entre unas y otras; durante sus servicios como enfermera voluntaria la activista política poblana conoció a muchas soldaderas de todos los bandos, atendiéndolas por igual y escuchando cada una de sus anécdotas, denuncias y preocupaciones no sólo como mujeres, sino también como combatientes beligerantes.

Es así que Serdán da a conocer las opiniones de las soldaderas y demás mujeres del medio rural a las mujeres activistas del México urbano (principalmente en las ciudades de Puebla y en el Distrito Federal), fomentando la participación política mancomunada de las mexicanas en todos los sectores del país, primordialmente en organizaciones revolucionarias y partidos anti porfiristas.⁷²

Desde este marco en conjunto de interacción política femenina, las mujeres partícipes de todas las instancias de la Revolución mexicana, apuntaron muchas veces a intereses en común para expandir las libertades de género en México, uno de los objetivos principales en esa medida fue alcanzar el voto femenino en el país, por lo que el movimiento a favor del sufragio de la mujer cobró bastante fuerza temprano en la Revolución, y ya para el año de 1911 un gran número de mexicanas firmaron una carta dirigida al gobierno federal en la que reclamaban fehacientemente por el derecho al voto para las mujeres.

Pese a que la turbulencia e inestabilidad política propia de la Revolución significó que dicha meta sólo se alcanzara a plenitud en el México de 1953, el grueso de las mujeres de

⁷² Adelina Zendejas. "Ellas y la vida: Lucha y conquista de los Derechos femeninos". *Debate Feminista* 8 (1993): 401-413. p. 404.

este país sigue considerando este gran logro político y civil (entre muchos otros logros) como producto directo de aquel histórico conflicto armado:

Mujeres de todas las clases sociales en el México de hoy consideran a la Revolución de 1910 como la iniciadora de sus derechos políticos y de su emancipación social. Alegóricamente comparan los efectos que sobre la participación femenina tuvieron las revoluciones maderista y constitucionalista a unos ojos abiertos por primera vez, a una puerta abierta a la luz del sol, o a un pájaro que encontró sus alas.⁷³

⁷³ Frederick C. Turner. "Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910", p. 14.

Capítulo III

La cuestión de las soldaderas en los corridos revolucionarios

Todos los corridos que tienen que ver con las soldaderas son ingenuos y apabulla su candor. Las soldaderas vestidas de percal y de calicó son abnegadas, su Juan, un hombre bien querido; ellas le cubren su trinchera y le dan la cartuchera cuando se pone a tirar. Su entereza deja a todos admirados, la firmeza de su paso en la batalla da valor a Juan soldado. [...] Los corridos previenen a las abnegadas soldaderas de sí mismas. No deben confiarse tanto, ni ser tan buenas gentes. La vida es canija y también la vista engaña.⁷⁴



Soldaderas en el estribo de un vagón en Buenavista. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

Esta es la discusión y crítica que Elena Poniatowska plantea respecto a la mención e imagen de las soldaderas presentes en algunos de los famosísimos corridos revolucionarios; manifestaciones culturales populares que por medio de la música buscaban narrar

⁷⁴ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 29.

determinados sucesos de la Revolución y/o señalar variados personajes involucrados en la misma, pasando por importantes caudillos y líderes militares, hasta llegar a soldados de menor rango o mujeres como las soldaderas. Precisamente gracias a su carácter musical y en ocasiones festivo, los corridos ganaron gran aceptación en la población mexicana, perdurando en la tradición oral de México por generaciones hasta llegar a la actualidad.

El corrido revolucionario se convirtió por ende en uno de los principales registros culturales acerca de la Revolución mexicana, en el cual también se refleja la oralidad y el folclor del país. Sin embargo, el fuerte arraigo que tienen estos corridos en la memoria colectiva de los mexicanos, supone para Poniatowska un problema en tanto la idea e imaginario sobre las soldaderas que dichos acervos artísticos generalizaron desde entonces en la sociedad mexicana.

Adelitas y Valentinas: romanticismos y banalización de las soldaderas en los corridos.

En lo alto de una abrupta serranía
acampado se encontraba un regimiento
y una moza que valiente lo seguía
locamente enamorada del sargento. [...]
Y si acaso yo muero en campaña,
y mi cadáver lo van a sepultar,
Adelita, por Dios te lo ruego,
que con tus ojos me vayas a llorar.⁷⁵

La Adelita es quizá el corrido más famoso y difundido en México que tiene que ver con una soldadera, pero también para Poniatowska es uno de los más problemáticos. Sus orígenes se los disputan varios Estados de México, y dentro de ellos varios compositores a la vez; pero más allá de la aceptada versión que reconoce al sargento villista Antonio Gil del Río Armenta como compositor del mismo, y a la soldadera Adela Velarde Pérez como la musa

⁷⁵ *La Adelita*, "Colección de Corridos de la Revolución mexicana".
Fonoteca Nacional de México: <http://fonotecanacional.gob.mx/index.php/escucha/secciones-especiales/semblanzas-2/revolucion-mexicana/corridos>

que lo inspiró, todas las versiones detrás del corrido y las muchas variaciones que hay de su letra terminan finalmente en los mismos lugares comunes que restan valor y profundidad a esta mención musical que pretendía reconocer a una soldadera:

Los corridos suplieron la falta de reconocimiento y “La Adelita” ejerció su encanto en los escuchas. Baltasar Dromundo recopiló una versión, pero existen varias. Eso sí, todas coinciden en pedirle que no se vaya con otro, en comprarle un vestido o un rebozo de seda para llevarla a bailar al cuartel, y sobre todo en una estrofa que hemos memorizado y aconseja “seguirla por tierra y por mar, si por mar en un buque de guerra, si por tierra en un tren militar”.⁷⁶

Esta reflexión sobre el corrido *La Adelita* que Poniatowska nos comparte en *Las Soldaderas*, señala precisamente el problema que recaía en este tipo de corridos; en ningún momento se tratan las verdaderas cualidades de la mujer mencionada ni mucho menos sus aportes a la causa revolucionaria. Adela Velarde Pérez salvó muchas vidas como enfermera de combate, puso inclusive su propia vida en riesgo al intentar curar a otros en medio de las balas y siempre se caracterizó por su devoción, convicción y entrega para con los heridos en batalla. Sin embargo, estos elementos nunca son retratados en el corrido y simplemente se habla de una linda muchacha cuya mayor virtud sería estar enamorada del sargento y seguir ciegamente a la tropa en campaña. Adela Velarde pasa a ser “Adelita” en un sentido decorativo y banal, el diminutivo no solamente suaviza su nombre, también desvirtúa la esencia de la Adela real.

En el portal web CENTAURO DEL NORTE, dedicado a la memoria de Francisco Villa, se menciona que: “Las adelitas son símbolo de la fortaleza de la mujer mexicana, valiente y orgullosa, que no mide el peligro con tal de cuidar a los suyos”⁷⁷. Pero si nos fijamos en el contenido del corrido que popularizó este sobrenombre para las soldaderas de todo México, muy poco (o más bien nada) hace referencia a esta afirmación.

⁷⁶ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 22.

⁷⁷ “La Adelita, el corrido más popular de la Revolución Mexicana”.

CENTAURO DEL NORTE: <https://centaurodelnorte.com/la-adelita-corrido-popular-revolucion-mexicana/>



Sin título. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

Otro caso similar ocurre con Valentina Ramírez Avitia, soldadera que peleó en muchas batallas llegando a ser ascendida al rango de Teniente por su coraje y arrojo durante el combate, una mujer de valerosa entrega y notable participación en los años de guerra, lastimosamente nada de eso queda plasmado en el corrido compuesto en su nombre, *La Valentina*:

Valentina, Valentina,
yo te quisiera decir
que una pasión me domina
y es la que me hizo venir.

Dicen que por tus amores
un mal me van a seguir,
no le hace que sean el diablo
yo también me sé morir.
Si porque tomo tequila

mañana tomo jerez,
si porque me ven borracho
mañana ya no me ven.

Valentina, Valentina,
rendido estoy a tus pies,
si me han de matar mañana
que me maten de una vez.⁷⁸

De este corrido se conoce poco en comparación con *La Adelita*, se le atribuye su composición a un músico anónimo de Sinaloa que según se dice sirvió junto a Valentina Ramírez en las filas del General Ramón Fuentes Iturbe. Fuera quien fuese ese compositor, éste conoció de esa Valentina guerrera que se ganó el reconocimiento de sus superiores gracias a un destacable desempeño en cuestiones bélicas, una mujer cuya bravura inspiró a muchos otros combatientes populares, tanto hombres como mujeres por igual, y aun así nada de ello fue considerado por aquel hombre para figurar en el corrido.

Por el contrario, *La Valentina* termina siendo otra canción más sobre la mujer amada por la cual se estaría dispuesto a morir, no profundiza un ápice en contar quién era esta mujer o qué fue lo que hizo durante la Revolución. A diferencia de otros corridos de la época también dedicados a personajes en particular de este conflicto armado (como son los casos del general villista Felipe Ángeles o de los mismos caudillos Emiliano Zapata y Venustiano Carranza), cuando se trata de las soldaderas se deja de lado el trasfondo de estas mujeres, sus historias y proezas personales no son exaltadas como sí ocurre con otros casos y otros personajes:

En 1920 señores tengan presente
fusilaron en chihuahua aun general muy valiente
en el cerro de la mora le tocó la mala suerte

⁷⁸ *La Valentina*, "Colección de Corridos de la Revolución mexicana".

lo tomaron prisionero, lo sentenciaron a muerte [...]

Se acordaba de sus tiempos cuando era guerrillero

de artillero comenzó su carrera militar

dentro de poquito tiempo llegó a ser un general⁷⁹.

Los corridos, en este sentido, no representarían ningún reconocimiento real a lo que fueron las soldaderas de la Revolución mexicana, efectivamente apabullaban el candor de estas mujeres como mencionaba Elena Poniatowska, además de negar al público la posibilidad de conocer lo que la escritora Sonia Peña denominaba la naturaleza profunda de este asunto, la cual reside y se manifiesta a través de personajes como Jesusa Palancares: “la «naturaleza profunda» es la soldadera que vivió la Revolución, no se la contaron”⁸⁰.

Respecto a la anterior afirmación, debemos agregar que no es sólo la soldadera que vivió directamente la Revolución, es aquella que la hizo posible gracias a su entrega y sacrificio, llevando la peor parte para sacarla adelante⁸¹, tal naturaleza profunda yace en esta compleja soldadera y no en la de los corridos, que al cabo son otra presentación más de la Revolución desde una voz masculina, misma voz que se ha posicionado como la voz de la cultura popular y de la historia oficial.

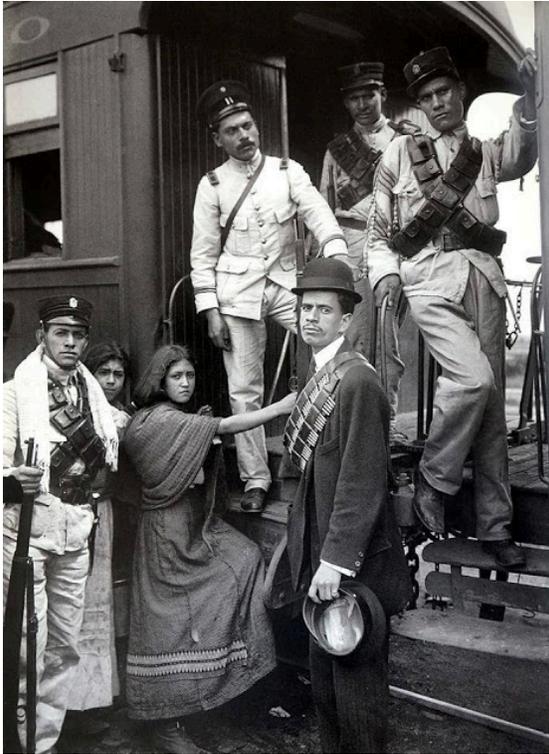
En tal medida, los corridos revolucionarios sólo han operado para difundir el mito romántico de las soldaderas⁸², en el cual ellas permanecen como objeto del deseo y meros registros del romance, algo que Poniatowska busca desvirtuar desde su denuncia en *Las Soldaderas*, pero también desde el testimonio rescatado de Josefina Bórquez a través de Jesusa, ambas constituyen formas de rescatar a la soldadera en tanto sujeto de la historia y agente de cambio dentro de ésta.

⁷⁹ Felipe Ángeles, “Colección de Corridos de la Revolución mexicana”.

⁸⁰ Sonia Peña. “Jesusa Palancares: el rostro centenario de México”. *La jornada semanal*, no. 810, (2010).

⁸¹ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 11.

⁸² Mary Nash y Susanna Tavera (editoras). *Las mujeres y las guerras*, p. 263.



Sin título. Passer Deserto Blog.

<https://passerdeserto.blogspot.com.co/2017/06/fotografias-soldaderas-y-mujeres-en-la.html>

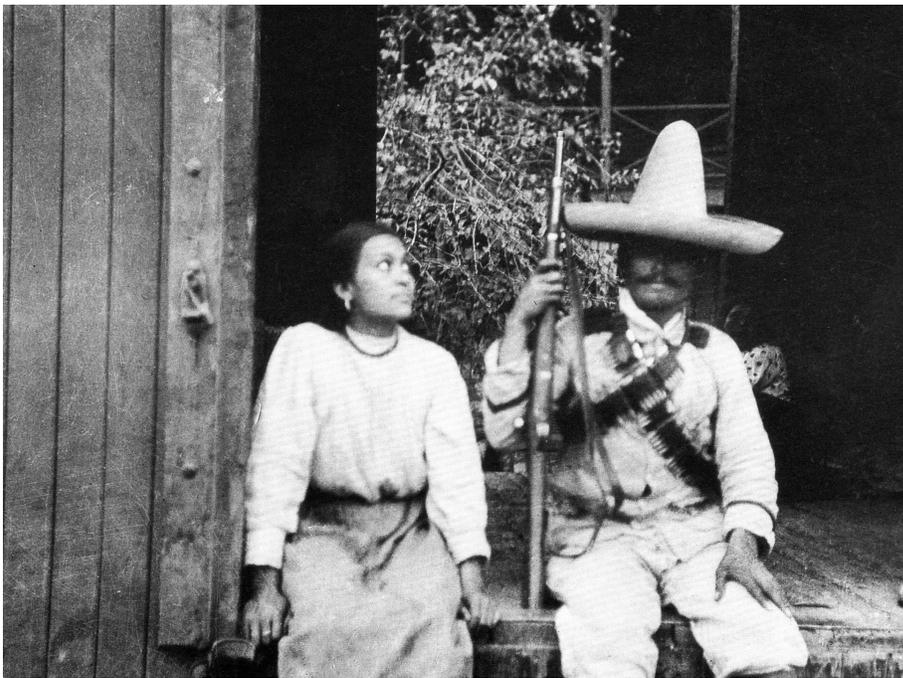
Corridos como *La Adelita* y *La Valentina* apenas mencionan a la soldadera, cantan por ésta en tanto usurpan el lugar de su voz, mantienen la subalternidad de dichas mujeres al invisibilizar deliberadamente todos los sacrificios y aportes que hicieron a la Revolución, pero sobre todo al ignorar u homogeneizar la identidad de cada una de ellas.

En esta medida, los corridos revolucionarios son también mecanismos que refuerzan el discurso oficial chovinista pro Revolución, donde se honra a los grandes héroes (masculinos obviamente) y se enaltecen acontecimientos como batallas y fundaciones. Al mismo tiempo, se deja por fuera cualquier testimonio que pueda brindar otra perspectiva y versión diferente a lo propuesto por este discurso tradicional. Aquí es cuando cobran especialmente importancia los medios que realmente buscaban dar espacio a las voces subalternas que vivieron este periodo de la historia mexicana, como es el caso de la novela testimonial de Elena Poniatowska; *Hasta no verte Jesús mío* es una obra que construye a su protagonista (Jesusa Palancares) a partir de una de esas voces, plasmando en el proceso toda la desilusión y desencantamiento que ciertos sectores guardaban frente a la Revolución

y frente a sus revolucionarios: “A mí esos revolucionarios me caen como patada en los... Bueno, como si yo tuviera güevos. Son puros bandidos, ladrones de camino real, amparados por la ley. [...] ¡Puro revolucionario cabrón!”⁸³.

Sin embargo, a pesar de su desprecio por la mayoría de comandantes y altos mandos revolucionarios, Jesusa arriesgó constantemente su vida durante el conflicto e incluso cantó los corridos inspirados muchas veces en estos hombres:

Luego en la noche, se hacían los corridos. Yo los canté, el del Mariscal y Julián Blanco; canté los del Treinta Batallón, de la Ciudad de Galeana, y supe también el de Benito Canales..., muchos corridos que ahora los pasan en la radio pero nomás unos cachitos, no los pasan enteros, ni a la mitad siquiera. Cantan nomás lo que les conviene, no lo que debe ser.⁸⁴



Soldadera y marido. Fototeca Nacional del INAH, México D.F.

<http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>

⁸³ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 137.

⁸⁴ Elena Poniatowska. *Hasta no verte Jesús mío*, p. 74.



Retrato. Passer Deserto Blog.

<https://passerdeserto.blogspot.com.co/2017/06/fotografias-soldaderas-y-mujeres-en-la.html>

Varias décadas después de la Revolución, la cantante argentino-mexicana Liliana Felipe pensó en componer un corrido que verdaderamente le hiciera justicia a la temática e identidades detrás de las soldaderas:

Viudas, solteras, amantes y casadas,
madres y hermanas formaron batallón
al mando de fornida extortillera
las soldaderas se fueron al montón [...]

Carmela Robles, Florinda Lazos,
María Quinteras y Petra Ruíz.
Angela Gómez, La Bobadilla
y Carmen Parra la de Alanís.
Cadete Clara, la Catalina
La Carmen Vélez y Encarnación.
María Esperanza, La Petra Herrera,
La Valentina y también yo.
Sin soldaderas no habría revolución.⁸⁵

Particularidades de la Revolución en los corridos: ventana a las soldaderas.

Carabina 30-30
que los rebeldes portaban
y decían los maderistas
que con ellas no mataban.

Con mi 30-30
me voy a marchar
a engrosar las filas de la rebelión,
si mi sangre piden mi sangre les doy
por los habitantes de nuestra nación.⁸⁶

Otro aspecto presente con regularidad en los corridos revolucionarios es la materialidad del conflicto armado junto con el día a día de los combatientes; el armamento, por ejemplo, inspiró más de un corrido, y es por medio de elementos como este que podemos lograr otros acercamientos a lo que era el ejercicio bélico y la vida de las soldaderas en el frente, algo que está notablemente atravesado por la voz subalterna de Jesusa y la voz letrada de Poniatowska en ambas obras de la escritora.

⁸⁵ "Corrido de Las Soldaderas".

Letras mx: <https://www.letras.com/liliana-felipe/988842/>

⁸⁶ *Carabina 30-30*, "Colección de Corridos de la Revolución mexicana".

El anterior corrido hace referencia a la carabina Winchester modelo 1894, conocida en México como la carabina 30-30 (por el tipo de munición que empleaba), un arma ampliamente utilizada durante la Revolución, principalmente por las fuerzas rebeldes y en especial por las soldaderas combatientes. Ello se debía a que la carabina era sencilla de operar y mucho más liviana que otro tipo de armamento largo, como lo era el fusil Máuser de origen alemán, arma también de uso generalizado a lo largo de este conflicto.

El monstruoso mercado estadounidense de armas de fuego, que hoy en día alimenta la guerra mexicana entre carteles de la droga, fue el mismo que cien años atrás contrabandeaba la carabina Winchester (entre muchas otras armas) al sur de la frontera, lucrándose con el derramamiento de sangre entre los mexicanos. A México llegó en grandes cantidades dicha carabina, su implementación a gran escala en el conflicto revolucionario supuso lo que el escritor Frederick C. Turner considera como un desarrollo en la técnica militar que permitió y amplió para las mujeres el porte de armas de guerra sin mayor dificultad, facilitando a las soldaderas pelear en igual condición al lado de los hombres.⁸⁷

Precisamente, soldaderas de la talla de Petra Herrera y Valentina Ramírez eran reconocidas por la habilidad y destreza que habían alcanzado con la carabina en batalla, un arma que al llegar a las manos de muchas mujeres les permitió (como dice el corrido) engrosar las filas de la rebelión.



Carabina Winchester modelo 1894, "la 30-30". CENTAURO DEL NORTE Blog.

<https://centaurodelnorte.com/corrido-carabina-30-30/>

⁸⁷ Frederick C. Turner. "Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910", p. 603.



Retrato de la soldadera Herlinda Perry sosteniendo una carabina 30-30. Passer Deserto Blog.

<https://passerdeserto.blogspot.com.co/2017/06/fotografias-soldaderas-y-mujeres-en-la.html>

Por su parte, otros corridos revolucionarios como *El Barzón* abordan la problemática sociopolítica que movió a hombres y mujeres de los sectores populares mexicanos a revelarse en un principio contra el gobierno porfirista. Para el caso de *El Barzón* se enfatiza en la situación de opresión e injusticias agrarias a la cual estaba sometido el campesinado:

Esas tierras del rincón las sembré con un buey pando

Se me reventó el barzón y sigue la yunta andando [...]

Cuando acabé de pizar vino el rico y lo partió

Todo mi maíz se llevó, ni pa' comer me dejó.

Me presenta aquí la cuenta:

"Aquí debes 20 pesos de la renta de unos bueyes,

5 pesos de magueyes,

3 pesos de una coyunta

5 pesos de unas cunas
3 pesos de no sé qué
pero todo está en la cuenta,
a más de los 20 reales que sacaste de la tienda.
Cuanto del maíz que te toca no le pagas a la Hacienda,
Ora vete a trabajar⁸⁸

El barzón era un lazo de cuero que se utilizaba para amarrar el yugo de las bestias al timón del arado, un elemento común en los trabajos del campo, especialmente para las campesinas que posteriormente se convertirían en soldaderas. Elena Poniatowska destaca en *Las Soldaderas* que la gran mayoría de estas mujeres provenían del campo mexicano y se dedicaban a las actividades agrícolas, desde antes de la revolución estaban expuestas a todas las inclemencias del hombre y de la naturaleza⁸⁹, por ende comprendían un colectivo que se veía identificado en las denuncias sociales que lanzaba *El Barzón* entre otros corridos.

⁸⁸ *El Barzón*, "Colección de Corridos de la Revolución mexicana".

⁸⁹ Elena Poniatowska. *Las Soldaderas*, p. 13.

Conclusiones

Como he venido desarrollando a lo largo de mi trabajo, *Hasta no verte Jesús mío* y *Las Soldaderas* pueden entenderse como un diálogo conjunto entre varias voces, principalmente se da una interacción de la voz letrada de Elena Poniatowska como escritora reconocida, con la voz subalterna de la soldadera poco registrada y conocida que representa Jesusa Palancares, lo cual conduce a una construcción de la soldadera a partir de múltiples enunciaciones.⁹⁰

Igualmente, esta construcción supone toda una serie de cuestionamientos y críticas a otras nociones de la soldadera establecidas tradicionalmente por la historia oficial y la cultura popular mexicana (como vimos para el caso de los corridos revolucionarios), ello implica entrar a problematizar el contexto de enunciación como tal: la Revolución mexicana. Precisamente, uno de los mayores aportes del trabajo de Poniatowska a través de ambas obras es la relectura propuesta con respecto a este relevante periodo dentro de la historia reciente de México, partiendo del testimonio de un grupo subalterno como lo eran las soldaderas, se desmitifica a la idealizada Revolución junto con sus protagonistas, a la vez que se exponen atropellos e injusticias cometidos por todos los bandos involucrados.

Otro gran aporte de la obra de Poniatowska a tener en cuenta es el trabajo con la subalternidad de las soldaderas; dicha condición es registrada y denunciada, pero ello no significa una reiteración de la misma, esto es porque la denuncia viene desde las propias soldaderas, sobre todo a través de Jesusa Palancares como configuración literaria de la veterana Josefina Bórquez.

Retomando a la académica y activista india Gayatri Spivak, debemos recordar que sujetos subalternos como las soldaderas pueden haber participado del proceso en cuestión, pero han sido silenciados y por ende descalificados⁹¹; en esa medida dejarlos hablar y darles un

⁹⁰ Grettel Mariana Arias Orozco. "Construcción del discurso subalterno en la novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska", p. 80.

⁹¹ Gayatri Chakravorty Spivak, "¿Puede hablar el subalterno?".

espacio a sus voces es sacarlos de la subalternidad, acción que constituye el primer paso para controvertir los discursos de la oficialidad. Al respecto, Grettel Mariana Arias comentaba:

[Jesusa Palancares] logra apoderarse de la palabra en más de una ocasión para expresar su condición de oprimida, su marginalidad y desenmascarar el engaño de la Revolución de la que han sido víctimas. Esta es la versión de la historia que por pertenecer al subalterno no ha sido validada en la historia oficial, hasta ahora que Poniatowska ha permitido que Jesusa hable por sí misma⁹².

En este sentido, Poniatowska está abogando por el lugar que siempre le correspondió a las soldaderas; como sujetos por igual de la historia, nunca como objetos, fueron agentes de cambio que impulsaron desde sus luchas y sacrificios personales (muchas veces en silencio y/o acalladas por terceros) una batalla por el reconocimiento de la mujer, por hacer valer su voz en la sociedad y en la política de México.

A 49 años de la publicación de *Hasta no verte Jesús mío* y 19 de *Las Soldaderas*, ambos trabajos de Elena Poniatowska siguen siendo un campo abierto al debate y a la investigación, desde allí quedan planteadas rutas de estudio tales como la presencia de soldaderas en conflictos armados de México anteriores a la Revolución (por ejemplo la Guerra de Reforma o durante la invasión francesa), la representación de estas mujeres en otras obras literarias tanto mexicanas como extranjeras, o bien profundizar en la relación con los movimientos feministas mexicanos posrevolucionarios.

Del mismo modo, se debe señalar que las cuestiones y temáticas de género abordadas por Poniatowska desde el caso de la soldadera en la Revolución mexicana, permanecen muy actuales sobre todo para naciones como México y Colombia, donde la discriminación y violencia contra las mujeres persisten reiteradamente consolidándose en problemas serios del orden social y cultural.

⁹² Grettel Mariana Arias Orozco. "Construcción del discurso subalterno en la novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska", p. 81.

Bibliografía.

Corpus primario:

- Poniatowska, Elena. *Hasta no verte Jesús mío*. México D.F: Ediciones ERA, 1969.

- Poniatowska, Elena. *Las Soldaderas*. México D.F: Ediciones ERA, 1999.

Libros y artículos:

- Agnieszka Dłuska. “El concepto de la mexicanidad. *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska y *Los años con Laura Díaz* de Carlos Fuentes”.

Revista EsPa'Ti: <http://www.espati.republika.pl/mexicanidad.html>

- Albin, María. “El Bildungsroman femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”. *América sin nombre*. no. 11-12, (2008): 21-28.

- Alexis Sinforoso. “Las soldaderas de la revolución impulsan los derechos de las mexicanas”.

Borderzine: <http://borderzine.com/2010/05/las-soldaderas-de-la-revolucion-impulsan-los-derechos-de-las-mexicanas/>

- Antolín García, Erika. “La educación de las mujeres en México, a partir de dos personajes de Elena Poniatowska”. Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional de México, 2012.

- Arias Orozco, Grettel Mariana. “Construcción del discurso subalterno en la novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”. *Revista de Lenguas Modernas*, no. 27, (2017): 63-82.

- Arnovy Fajardo Barragán. “Amor conyugal y pasión por la patria”.

Credencial Historia:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2012/amor-conyugal-y-pasion-por-la-patria>

- Arrizón, Alicia. “Soldaderas and the staging of the Mexican Revolution”. *TDR* 42, no. 1, (1998): 90-112.

- Avilés, Leopoldo. “Una maderista olvidada”. *El Diario de Culiacán*, no. 6823, (1969).

- “Bajo la mirada de Elena Poniatowska”.

Espejo doble: web2.ilce.edu.mx/redescolar/redescolar

- Braddy, Haldeen. “The loves of Pancho Villa”. *Western Folklore* 21, no. 3 (1962): 175 - 182.

- Brading, David. *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1985.

- Brenner, Anita. *La Revolución en Blanco y Negro*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1985.

- Chakravorty Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el subalterno?”. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39, (2003).

- De Erauso, Catalina. *Historia de la monja alférez escrita por ella misma*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.

- De Orellana, Margarita. *Villa y Zapata. La revolución mexicana*. Madrid: Ediciones Anaya, 1988.

- Dresser, Denise. "Elena Poniatowska: Soldadera de lo nuestro". *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, no.39, (2007): 18-22.

- Dube, Saurabh. *Sujetos subalternos*. México D.F: El Colegio de México editorial, 2001.

- Dulles, John. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1977.

- "Elena Poniatowska destaca papel de soldaderas".
El Universal: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/726499.html>

- Fiengo Varn, Aurora. "Jesusa Palancares: Pícara o Heroína. Elementos de la Picaresca en *Hasta No Verte Jesús Mío* de Elena Poniatowska." *Chiricú* 9 (2002): 98-108.

- Flores Magón, Ricardo. *La Revolución Mexicana*. México D.F: Grijalbo, 1970.

- García Canclini, Néstor. "El malestar en los estudios culturales". *Revista Fractal*, no. 6, Vol. II, (1997): 45-60.

- Gómez Michel, Gerardo. "Religiosidad rebelde como sujeto trágico en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska". *Revista Iberoamericana*, no. 26.3, (2015): 1-21.

- González y González, Luis. *Viaje por la historia de México*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2010.

- Guerrero, María Consuelo. "La revolucionaria en el cine mexicano". *Hispania* 95, no. 1, (2012): 37-52.

- Guha, Ranajit y Gayatri Spivak (editores). *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press, 1988.

- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.

- Kerr, Lucille. "Gestures of Authorship: Lying to tell the truth in Elena Poniatowska's *Hasta no verte Jesús mío*". *Hispanic Issue*, Vol. 106, no. 2, (1991): 370-394.

- Krauze, Enrique. *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1987.

- Krauze, Enrique. *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1987.

- "La Adelita, el corrido más popular de la Revolución Mexicana".
CENTAURO DEL NORTE: <https://centaurodelnorte.com/la-adelita-corrido-popular-revolucion-mexicana/>

- Lagos, María Inés. "El testimonio creativo de *Hasta no verte Jesús mío*". *Revista Iberoamericana*, no. 150, (1990): 243-253.

- "La monja alférez, Catalina de Erauso".
Mujeres en la Historia: <http://www.mujeresenlahistoria.com/2011/05/la-monja-alferez-catalina-de-erauso.html>

- "Las soldaderas: mujeres de armas tomar".
El Informador: <http://www.informador.com.mx/cultura/2010/183897/6/las-soldaderas-mujeres-de-armas-tomar.htm>

- Lemaître, Monique J. "Jesusa Palancares y la dialéctica de la Emancipación Femenina".
Hispanamérica 10, no. 30 (1981): 131-135.

- Macias, Anna. "Women and the Mexican Revolution, 1910-1920". *The Americas* 37, no. 1 (1980): 53-82.

- "María Martínez de Nisser, la mujer que logró liberarse de la dominación del hombre". *Prospectiva en Justicia y Desarrollo*: <https://projusticiaydesarrollo.com/2017/09/18/maria-martinez-de-nisser-la-mujer-que-logro-liberarse-de-la-dominacion-del-hombre/>

- Marting, Diane (editora). *Escritoras de Hispanoamérica*. Bogotá: siglo veintiuno editores, 1990.

- Nash, Mary y Susanna Tavera (editoras). *Las mujeres y las guerras*. Barcelona: Icaria editorial, 2003.

- Peña, Sonia. "Jesusa Palancares: el rostro centenario de México". *La jornada semanal*, no. 810, (2010).

- Pérez, Victoria. "Construcción de memoria histórica en ausencia de recuerdos colectivos: Cómo acercarse al pasado a través de la literatura". *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos* 40, no. 1, (2015): 201-20.

- Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista*. México D.F: Ediciones ERA, 1997.

- Ramos, Víctor Manuel. "La valiente Petra Herrera". *Zacatecas en Imagen*, junio 29, 2014.

- Reséndez Fuentes, Andrés. "Battleground Women: Soldaderas and female soldiers in the Mexican Revolution". *The Americas* 51, no. 4, (1995): 525-553.

- Rita Rueda, Alicia. "Las soldaderas de Elena Poniatowska: Estampas femeninas de la Revolución". *Romance Notes*, Vol. 51, no. 3, (2011): 423-431.

- Rita Rueda, Alicia. *Miradas transatlánticas: el periodismo literario de Elena Poniatowska y Rosa Montero*. West Lafayette: Purdue UP, 2012.

- Ruiz Alfaro, Sofía. "A Threat to the Nation: "México Marimacho" and Female Masculinities in Postrevolutionary Mexico". *Hispanic Review* 81, no. 1 (2013): 41-62.

- Salas, Elizabeth. "Soldaderas: New Questions, New Sources". *Women's Studies Quarterly* 23, no. 3-4, (1995): 112-116.

- Salvador Rueda Smithers, "La mitad del Universo. La fuerza femenina en los códices mixtecos".
Scielo: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000300011

- Sandra Ferrer Valero, "La soldadera, Petra Herrera".
Mujeres en la Historia: <http://www.mujaresenlahistoria.com/2015/06/la-soldadera-petra-herrera-siglo-xx.html>

- Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la revolución mexicana*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1960.

- Silvia Lidia González, "Una soldadera de la Revolución Mexicana: periodismo y literatura en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska".
HAL: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00499423>

- Slaughter, Stephany. "Queering the Memory of the Mexican Revolution: Cabaret as a Space for Contesting National Memory". *Letras Femeninas* 37, no. 1, (2011): 47-70.

- Suárez Gómez, Jorge Eduardo. "La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia". *Revista Iberofórum*, no. 11, (2011): 57-82.

- Turner, Frederick C. “Los efectos de la participación femenina en la Revolución de 1910”. *Historia Mexicana* 16, no. 4, (1967): 603-620.

- Usandizaga, Helena. “La reconstrucción del espacio marginal en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska”. *Revista raco*. (1995): 243-253.

- “«Y si Adelita se fuera con otro»: Las soldaderas de la Revolución Mexicana”. Revista digital *La hora del té*: <https://las6delatarde.wordpress.com/2017/03/13/soldaderas/>